

POESIAS

DE

DON JOSÉ GÜELL Y RENTÉ

POESIAS

DE

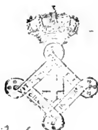


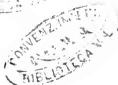
DON JOSÉ GÜELL Y RENTÉ

CON UN PROLOGO

DE

DON A. FERNANDEZ DE LOS RIOS





PARIS
IMPRENTA HISPANO-AMERICANA
DE ROUGE HERMANOS, DUNON Y FRESNÉ
CALLE DU FOUR SAINT-GERMAIN, 43

1867

PRÓLOGO



Costumbre que ha echado grandes raices en España, es la de los prólogos para los tomos de poesías.

Si lo que demandara una introduccion fueran, como parecia razonable, competencia literaria y autoridad crítica, nada tenia que hacer aquí mi pluma.

Si, como la práctica lo dice, el principal título para escribir un prólogo es la amistad al autor, á nadie cedo el que tengo para servir de heraldo á este libro.

Siempre es bueno que empiece lealmente poniendo al lector en la confidencia de mi cariño; así no caerá en el lazo que le tienden los que en las introducciones callan la cualidad de amigos, para mejor falsear la apariencia de críticos.

Y todavía es mejor que al trazar estas líneas me propongo hacer una introduccion diferente del comun de los prólogos, que habiendo de decir poco y muy de pasada de las poesías contenidas en este volúmen, no se preste siquiera á desempeñar el oficio de una de esas vergonzosas apologías entre compadres, que tan en moda están y á que tan mal se pliegan el carácter del autor de este tomo y el del que traza estas páginas de introduccion.

Adviértase ante todo que la série entera de los escritos publicados por el Sr. Güell y Renté, no es mas que una impresion del drama interior de su pensamiento: lo que ha amado, sufrido, soñado, esperado, perdido y llorado, se revela en su prosa ó en sus versos, nota por nota, mas ó menos alegórica-

mente oculto, bajo el frac del hombre de mundo, ó el hábito del hermano Lorenzo.

El sol de los trópicos, á cuyo calor vió la luz primera, desarrolló su imaginacion y encendió su alma. A los 15 años escribia su primera poesía; á los 17 salia de la Habana para seguir en Barcelona la carrera de Derecho; en 1838 recibia el grado de doctor, volvia á su tierra natal y publicaba los ensayos poéticos de su edad juvenil bajo el título de *Lágrimas del Corazon*. Gran parte de aquellas composiciones, hijas de la inesperiencia, pero originales en el fondo y vigorosas en la forma, no aparecia ya en la edicion que hizo al venir á Madrid por los años de 46 ó 47.

En la primera época de su vida, Güell tiene por espectáculo el cielo azul de Cuba ó del Mediodía, la vegetacion espléndida de América ó la armoniosa suavidad de tonos y medias tintas de la costa de Cataluña; es libre, dichoso, rico, ligero de años y mas ligero de cuidados; la naturaleza que le rodea es amena, afable, espansiva, convida á la pasion, y por consiguiente al entusiasmo y la inspiracion, que son variedades del amor. La tierra que pisa no es mas que un canastillo de flores, el aire que respira un perfume; las poesías que por aquellos tiempos publicaba en *El Heraldo, El Tiempo, El Clamor Público* y otros diarios de Madrid, demuestran que el autor no sabe aun lo que es sufrimiento; en sus versos convoca todas las alegrías de la creacion y no olvida ninguna planta, ningun aroma ni de América ni de Europa en su invitacion á todas las flores y todos los perfumes, para que acudan á festejar sus amores; cualquiera que sea el asunto que cante, siempre se presenta en la punta de su pluma la cancion alegre, el coro universal de regocijo; sus versos son del género de los que se titulan *No me olvides*, compañeros de otros, descuidados é incorrectos, que han desaparecido de la coleccion hecha en Paris en 1860 como habia desaparecido el período de color de rosa de su autor.

Los años han pasado: Güell habia entrevisto la promesa de la fama literaria, cuando soñó con otra cosa mucho mas difícil, con el amor afortunado en un palacio: despues de soñar se

dejó llevar de la corriente, desafío lo imposible, y lo imposible se vengó de él llevándole á hacer muy pronto conocimiento con la tristeza.

Sus versos retratan este segundo período de su alma; ya no ve á la naturaleza por el prisma de su alegría, ya no puede contemplar cómo corre *el rio Almendares* sin esclamar: «Yo moriré ya pronto... y sin fortuna,» ya no entona cantos gozosos, sino meditaciones en que encuentra:

« Siempre turbado el cielo !... siempre oscuro !...
Sin una luz que alumbre mi camino !...»

Y no se contenta con eso, sino que, desterrado en Valladolid, escribe sus *Pensamientos cristianos y filosóficos*, libro impregnado de misticismo, en que el autor, poeta ántes que filósofo, católico ántes que poeta, y, por cima de todo esto hombre de corazon inmejorable, pretende resolver en algunas páginas la vaga inquietud que turba á nuestra generacion, ávida de la verdad, ansiosa del porvenir y descontenta de lo pasado.

«Es preciso, dice, que los pueblos que tienen la dicha y la gloria de la unidad religiosa con el culto de J. C, la conserven y la sostengan, llenos do constancia y de valor, para que nadie pueda penetrar en el círculo cristiano y emponzoñar con una mala semilla la doctrina santa y la amorosa ternura con que socorre y protege á todos los hombres.»

Güell es hijo de aquella parte de América que debe tener derecho á esa proteccion, y la estadística nos dice, que la proteccion y la dicha, aparecen por el Norte, allí donde admitieron la mala semilla: Güell ha escrito sus *Pensamientos* viendo á Irlanda condenada á luchar perpétuamente con la miseria, á Polonia casi borrada del mapa, al Austria mermada y empequeñecida, á Italia, por tanto tiempo llamada *la tierra de los muertos*, obligada á sacudir el yugo del clero para levantarse y ponerse en el camino de una de las grandes naciones de Europa: Güell sabe que de todos los paises antiguamente católicos, solo se ha sostenido en pié Francia, gracias al espíritu del siglo XVIII que corre á borbotones por el XIX: Güell, en fin, es

español y comprende perfectamente que si la Península, que tantos elementos de prosperidad y grandeza encierra en su seno, está hoy abatida, miserable y muerta á los ojos de Europa, es precisamente porque despues de tres siglos de inquisicion, aun no se ha visto libre de la pesadilla de Cárlos II.

Trece años hace que quiso y no logró ahuyentarla: Güell estaba en lo mejor de su trabajo, demostrando que la unidad católica es la panacea universal de las naciones, cuando, hombre de patriotismo ántes que todo, tuvo que arrojar la pluma y cojer las armas para ponerse en Valladolid al frente de una de las revoluciones, que en la larga cronología de las convulsiones estériles de España se distingue por la fecha del año 54.

De entonces data mi amistad al autor de este libro: Castilla le eligió su representante, en las Córtes Constituyentes, donde ocupó dignamente su escaño; su patriotismo le inspiró escelentes artículos con que honró frecuentemente el diario político las *Novedades*, que yo dirigia por aquel tiempo, y la conciencia de su deber, le llevó á sostener dignamente en las calles, al frente de los ciudadanos armados que le habian elegido comandante, la causa de la libertad, destinada á perecer en aquella triste lucha, antes que se empeñara.

Un lazo poderoso contribuyó á estrechar la amistad que contragimos, nuestra aficion á las letras, dulce amor que por sí solo basta para hacer de los que las dan culto una familia. En medio del agitado período político que acababa de pasar, Güell habia hallado medio de escribir para los periódicos literarios el *Semanario pintoresco español* y *La Ilustracion*, que yo publicaba, sus dos primeras *Leyendas americanas*, *Guacanajari* y *Anacaona*, poéticas narraciones de nuestra conquista de América, que sin prescindir de la verdad histórica, la revisten con las galas y encanto de la poesía, interesante estudio de costumbres de los indios del siglo XV, novelas heróicas que hacen penetrar al lector en el alma de las poblaciones nuevas descubiertas por Colon, y le retratan la naturaleza vírgen de las comarcas americanas.

Desde la época á que me refiero, desde 1856, la vida de

Güell es una especie de emigracion callada y oscura, que marca un tercer período de su existencia anormal: poco antes de salir de España, aun habia dado á la prensa otra narracion: *La Virgen de las azucenas*: el autor del libro no era un espíritu alegre, pero tampoco un corazon desesperado; en los versos que publicaba en *La América* y otros periódicos, aun habia una reminiscencia de las primeras emociones: solo cuando se fija en Paris, es cuando se desborda su amargura al compas que se desbordan sus infortunios y, ó exagera en la nueva edicion de Paris, sus creencias religiosas hasta la mas absoluta intolerancia, como hemos visto en los ***Pensamientos cristianos y filosóficos***, aumentado y cambiado el título en el de ***Consideraciones políticas, filosóficas y literarias***, ó escribe las ***Leyendas de un alma triste***, ó cae en la debilidad del misticismo milagrero con sus ***Leyendas de Monserrat***.

Por muy de corrido que hagamos esta especie de índice de los trabajos literarios de Güell, no podemos menos de detenernos al pasar por la preciosa epopeya: ***El hermano Lorenzo***, la segunda de las ***Leyendas de un alma triste***: el hermano Lorenzo es un desgraciado, que engañado por sus afecciones se retira á un convento y muere de dolor: la historia no puede ser mas sencilla, mas desnuda de incidentes; se aprende en un instante y se puede referir en dos palabras; pero esa narracion que tan poco movimiento dramático tiene, interesa, sin embargo, conmueve y apasiona; se ve en el poemita un dolor tan íntimo y tan reconcentrado, tan verdadero y tan desgarrador, que es imposible dejar de llorar con el libro, ni escapar al dejarle del contagio de una vaga melancolía: algunos momentos antes de morir, Lorenzo se levanta, se acerca al órgano y hace resonar en el instrumento sagrado el final de su propia existencia: esta improvisacion del moribundo, que se halla á punto de descifrar el misterio de la eternidad, está maravillosamente escrita: la lectura del capítulo produce un efecto parecido al del último pensamiento de Weber cuando le interpretan manos maestras. Un crítico francés ha calificado en el ***Constitutionnel***, á este poemita en prosa, de *petit chef-d'œuvre*;

yo creo al *Hermano Lorenzo* destinado á asegurar la memoria literaria del autor.

Y ya que de críticos estranjeros he hablado, justo es que consigne aquí la acogida que han hecho á Güell empezando su Paulin Limerac y Cohen en *La France*, siguiendo por los escritores de *L'Opinione Nationale*, *La Patrie*, *La Presse*, *Le Siècle*, *La Gironde*, *Le Journal de Bordeaux*, *Le Memorial de Lille*, *Le Franche-Comté*, *Le Charivari*, *Le Monde Illustré*, *Le Passe-temps*, *L'Artiste*, *Le Journal général de l'Instruction publique*, *Les beaux-arts* y *La Revue des races latines*, hasta acabar por *Le Nord de Bruxelles*, *Il mondo illustrato*, *The Atlas*, *The Fablet*, *The Illustrated London News*, y otros muchos diarios y revistas que han consagrado á Güell artículos muy lisonjeros. El *Moniteur* ha publicado en folletin una bella traduccion de las leyendas americanas, que han sido tambien traducidas al inglés, italiano y aleman y reproducidas en periódicos literarios y en volúmenes.

En esta última época, Güell ha escrito pocos versos, y esos pocos no desentonan el diapason de las *Leyendas de un alma triste*; si despues de asociarse á la amargura de un ilustre patricio, por cuya hija vistió luto la mitad de España dedica un instante plácido á Cristina Nilson, ó un dia de entusiasmo á Inglaterra, porque:

« Su imperio tiene por corona el cielo:
Por manto real el tempestuoso Oceano:
Y por cimiento indestructible y suelo,
La voluntad del pueblo soberano.»

el tono general de sus cantos es el lamento del que esclama:

« Yo pudiera romper la cárcel dura
Y librarme del ódio de la suerte
Quebrando el vaso, y la paz segura
Buscar en el recinto de la muerte,»

pensamiento, que mas que del autor de los filosóficos y cristianos, parece la espresion de una pesadilla, que haya tenido por héroe Werther.

He dicho al principio de estas líneas, que muy poco de ellas

habia de consagrar á juzgar las poesías reunidas en el presente libro y he dado para ello una razon decisiva: mi incompetencia, tan grande como era la autoridad de un insigne anciano que dedicó á sancionarlas la última carta que trazó su pluma: despues de la opinion del que tenia por nombre Quintana, tímidamente aventuraré la mia, de que en las composiciones que van á continuacion, la plástica por decirlo así, no está á la altura de la emocion, la forma no vale lo que el fondo, en esos versos que no son meras fantasías, sino crueles realidades, que no están hechas con trabajoso artificio, sino con la sangre, la carne, los sueños y las lágrimas de un hombre; en una palabra, que con su espontaneidad, palpitan, aman, desesperan y cuentan toda una existencia.

Un distinguido escritor francés ha dicho ocupándose de Güell, que de todos los poemas que pudiera imaginar, el mas interesante seria de seguro el de su propia vida, porque en ella está la poesía en accion, la verdadera fantasía, las verdaderas aventuras, el poema verdadero. Es posible, en efecto, que andando el tiempo, haya alguno á quien se le ocurra hacer de Güell el héroe de una novela, de las peripecias de su existencia las escenas de un drama ó los capítulos de una leyenda; pero es difícil que acierte á penetrar en el secreto de su misteriosa historia, de la que ha impreso en el diapason de sus escritos, los diversos tonos que ligeramente hemos señalado por períodos.

Aparecerá insensato en sus primeros años, reuniendo todas las dotes para brillar en el mundo, desde el talento á un rico patrimonio, y buscando por estraño camino lo imposible, desoyendo todos los clamores de la razon, condenándose por un lado al destierro y la ruina, y aceptando por otro imprudentemente toda una escolta de penosas tradiciones y de amargos destinos.

No habrá quien acierte á esplicar al hombre que concibió la idea de que el oscuro traje del ciudadano, se coloreara con reflejos mas llamativos, con el que persiguiendo tras de una quimera otra, ha soñado por largo tiempo en armonizar lo de arriba con lo de abajo, en que fuera posible contrarestar un siglo

de desengaños, hacer compatible lo irreconciliable; sin detenerse ánte el desden de una parte, el olvido y la frialdad de otra, resignado á dar en el abismo que intentaba llenar, en castigo de no haberle medido.

Secretos del destino!

Güell, nacido con todas las ideas que son como las sibilas interiores inspiradoras del génio, á no torcer voluntariamente su suerte, tendria hoy en la opinion pública de España, uno de esos nombres por cima de todos los que no se adquieren con el talento, con la perseverancia, con el trabajo y con el valor cívico.

Güell, con valor cívico, estéril, con perseverancia equivocada, con trabajo malogrado y con talento reconocido, ni siquiera como escritor tiene hoy en su patria el nombre que ha conquistado fuera de ella, donde ha publicado la mayor parte de sus tareas literarias.

Algunos, muy contados amigos, que poseemos la llave de su corazon y conocemos las amarguras con que ha espiado su sueño juvenil, algunos que lamentamos el error del que creyó fundibles dos cosas que se escluyen, somos los que podriamos esplicar, porque apreciamos y respetamos á Güell, hoy como el dia que abogando en las Córtes Constituyentes por el Senado electivo, decia: «soy hombre del pueblo, venido aquí por el pueblo y para el pueblo:» la generalidad apenas repara, que el hombre que estando cerca de palacio no ha sido nunca palaciego, y hallándose hace once años casi en la emigracion, no es popular, tiene al menos el mérito de no haber ambicionado ni siquiera uno de esos motes, con que lo pequeño se hace la ilusion de pasar por grande: el mérito de que, si al cabo de su intrincado camino, ha perdido su patrimonio, ahora como el dia que salió de Cuba, conserva sencillamente su nombre de D. José Güell y Renté.

Paris julio 16 1867.

A. Fernandez de los Rios.

A DIOS



Lánzase ráuda en atrevido vuelo
El águila del monte á la llanura;
De espesas nubes se corona el cielo,
Y entre las sombras de la noche oscura
Al suave murmurar del manso rio,
Llorando sin consuelo mis amores,
Del eterno dulcísimo Dios mio,
Oigo la voz que endulza mis dolores.

Aquella voz que misteriosa llora,
Y que en el fondo de la vida mia
En mi negro delirio se atesora:
Y alivia el fiero mal y la agonía
Del mísero infeliz, desamparado,
De su angélico amor desposeido,
Y de acerbos pesares abrumado,
Huérfano y solitario y perseguido.

En la serena noche y silenciosa
Que coronan la luna y las estrellas,
El alma en sus angustias lastimosa
Llora desventurada sus querellas:
Y cual sabrosa miel del Hibleo monte
Aquí en el corazon tu voz resuena,
Como la luz que pinta el horizonte
Como la brisa matinal serena.

Que eres, mi Dios, la grata primavera
Con su aromoso ambiente y hermosura;
Y repiten los aires, placentera
La omnipotente voz de tu ternura;

Viven por tí los árboles y flores,
Vive el pájaro alegre en la enramada,
La fiera matizada de colores,
Y el pez en el cristal de su morada.

Haces del pedernal gigante rio,
De la espuma del mar los aquilones,
De las nieves el límpido rocío,
Del polvo de tu planta las naciones
Sembraste el claro sol de rayos de oro;
La blanca luna en el azul luciendo,
Y velado su rostro en fértil lloro
La aurora entre las sombras sonriendo.

Pero en mi triste corazon sembraste
De amarga pena inagotable fuente;
Las primorosas flores abrasaste
De mi alma tristísima, inocente:
Y en el desierto inmenso de la vida,
Para verme morir, grabó tu huella,
Entre nublados lánguida escondida,
De mi dolor la desgraciada estrella.

Y tu potente y temerosa mano
Trazando entre las sombras mi camino,
A reluchar contra el invierno cano
Condenó desgraciado mi destino :
Y olas alzó del piélago profundo
A combatir mi tétrica esperanza ;
Y abrasados los ámbitos del mundo
Bramaron al terror de tu venganza.

Que eres, mi Dios, tremendo en tu castigo
Cuando tendido en el ligero Oriente
Sirve á la tempestad tu voz de abrigo
Y de cuna al pacífico Occidente :
Mar de encendido y límpido topacio
Es el inmenso mundo en que pasea,
Cuando vibra en el fondo del espacio,
Tu rayo abrasador que centellea.

Pero no calla la conciencia mia
Al verte levantar en tu grandeza,
Ni entre las sombras del ligero dia,
Ni de la noche en la eternal tristeza,

Ni en los ondas del reino cristalino
Cubiertas de oro y de nevada espuma;
Ni donde tiende el gigantesco pino
De verdes hojas su riqueza suma.

Que cuanto vive y tiene movimiento
Del fértil llano á la enriscada sierra;
Cuanto se agita á la merced del viento
Y aromas brota en la apacible tierra;
Todo siente mi amarga desventura
Y vé brotar mi enternecido lloro,
Entre las sombras de la noche oscura
Y de la aurora en los celages de oro.

Que no ha visto, mi Dios, otra igual pena
Ni mas profunda y lastimosa herida,
De ese brillante sol la luz serena
Que entre las nubes procelosas gira:
Ni el hombre ha visto luto mas lloroso,
Ni ha cubierto del cielo el manto frio,
Deshecho corazon mas lastimoso,
Ni otro dolor que iguale al dolor mio.

MEDITACION

Ahora dentro de mí mismo se me marchita el alma, y me poseen oscurísimo dias de afliccion.
Job, xxx.

¡Siempre turbado el cielo!.. ¡siempre oscuro!..
¡Sin una luz que alumbre mi camino!!..
¡Siempre infeliz!.. ¡errante, sin destino!..
Cual náufrago perdido entre el revuelto
Mar proceloso de la humana vida;
¡La pavorosa planta el suelo oprime,
Sin que una mano amiga enjugue el llanto
De mis ardientes fatigados ojos!!..

Pátria... amistad... dulcísimos amores...
Y gloria y libertad... ¡ míseros sueños
De la edad infantil !!. ¿ dónde sois idos ?
¡ Ilusiones hermosas de la vida !..
¡ Qué amargo cáliz de tristeza apuro
Al penetrar en el fatal misterio
De vuestra gloria mentirosa y vana !

Ayer miré por el azul del cielo
La blanca nube que cruzó el espacio :
En el hondo confin del firmamento
El hórrido estallar del ronco trueno
Las tristes sombras levantó asustadas ;
Y al sacudir sus prepotentes alas
El soberbio huracan, la débil nube
En la insondable confusion luchando
Perdió el vuelo infeliz, y entre las sombras
Su libre curso sepultó el destino.

¿ Y qué eres tú sobre el inmenso mundo,
Miserable mortal ?.. cuál fué la nube
Sombras mis sueños son ; sombra mi gloria,

Sombra mi porvenir; y mi presente,
Misteriosa ilusion que arrastra el viento,
De la mundana iniquidad del hombre.

¿Qué buscan ya tan míseros mis ojos
Por el estéril campo de los tiempos?
¿A dónde van por la asolada tierra,
Las angustiadas horas de la vida?...
¿Dónde los años de mi edad primera,
El dulce lamentar y los amores,
Y el blando sonreir que un tiempo hacia
Feliz el corazon que suspiraba?

¿A dónde de la pátria las riberas,
Su santa libertad y mis amigos?
¡Prendas del corazon desventuradas!...
Yo tengo que llorar si las recuerdo...
Unidas siempre en la memoria mia,
Ellas presiden el constante insomnio
Que aletarga la mísera existencia;
Con ellas viene á despertarme el dia,
La luz amarillenta de la tarde;

Con ellas, si susurra el blando viento;
El eco tumultuoso del torrente;
La negra sombra y la argentada luna,
Y el sepulcral silencio de este mundo.

Pero me encuentran solo estos recuerdos
Agitado, luchando con mis penas;
Perdida la ilusion y la esperanza
Arida peña sin brotar aromas;
Arbol caido que arrancára el viento,
Y que arrastró las flores de su vida
El huracan horrísono y violento.

¿Qué son para mí noche los nublados?...
¿Qué son las heces de la hiel amarga,
El ruido pavoroso, los gemidos,
Y el último suspiro del que muere?
¡Nada, gran Dios!... mas triste el alma mia
Siente mayor tormento y mas desgracia,
Y donde quiera que la mente fijo
Desolacion, y llanto, y desventura,
Y miserias sin fin, y eterno duelo...

¡Misterios son que tu potente mano
Derrama sobre mí para agoviarme!

¡Ah! yo no puedo levantar los ojos
A tu morada plácida y serena;
A esa grandiosa bóveda que ciñe
De polo á polo el pálido horizonte...
Ni contemplar la luz que anima inmensa,
El universo todo, y que derrite
La nieve suspendida de los montes,
Que engalana la dulce primavera,
Que transforma el jardin en mar de flores,
Que al ave pinta las doradas plumas
Y á las corrientes sus cerúleas ondas...

¡Que para mí, Señor, están nubladas,
Y cubiertas de nieve las montañas;
Y sin verdor la dulce primavera,
Sin matices las flores y las aves,
Abrasado el cristal de las corrientes,
Y el universo todo desolado!!...
Seco mi corazon como el desierto;

Volcan donde fermenta y se levanta
El pensamiento de la horrible duda
Y helada tumba dó encerrada siento
Cuanta desgracia oprime al triste mundo.

¡ Ay ! si pudiera comprender tus obras:
Saber la eternidad dónde se esconde,
Y cuál es la virtud, cuál la injusticia...
Y en qué tiempo se premian y castigan,
Las secretas acciones de los hombres !...
Pero se pierde el pensamiento y gira,
Como en el mar las turbulentas ondas,
Y en vano tiende la esperanza el vuelo:
En vano tu divina omnipotencia
Quiere endulzar las penas de mi vida;
Porque al darle un alivio á mi tormento,
Bajo el radioso manto de tu gloria,
¡Consuelo no hay, gran Dios, para mis males
Amigos, libertad, pátria ni amores!...
Y solo esclavitud y eterno llanto,
Y miserias sin fin, y sangre miro
Por donde quiera que la vista giro.

AL RIO ALMENDARES

Podrá faltarle celsitud al cielo,
Y claridad al venturoso dia;
A la sombra, su eterno desconsuelo,
Cándida luz, á la esperanza mia:

Al verde monte inagotable fuente;
Tiernas flores de almendro á la espesura;
Arenas á la plácida corriente,
Y lágrimas de amor á mi ternura.

Ruido á la palma que ligera ondea
Su linda rama al matutino lloro,
Y al dulce Tamarindo en que recrea
El pardo Ruiseñor su pico de oro.

Podrá faltarle á tu belleza suma
Alguna flor del aire arrebatada;
Alguna perla á tu brillante espuma,
Del cristalino corazon robada...

Mas no le faltarán, copioso rio,
A tus cerúleas ondas sus colores,
Ni á tus orillas, plácido sombrío
Donde trinar las aves sus amores.

¡Cómo es hermoso ver de tus corrientes
Al sol morir tras el alzado monte!...
¡Cómo es grandioso ver de tus vertientes
Llenar su luz el pálido horizonte!

Yo quisiera morir como el sol muere...
Como las nubes de color sangriento;

Cual tu gemido lánguido que hiere
Las leves alas del callado viento.

¡O quisiera morir como la estrella
De la tranquila y misteriosa noche!!...
O quisiera morir como la bella
Flor al abrir su purpurino broche;

Como muere su olor entre la brisa;
Como muere la gota de rocío
A la dulce suavísima sonrisa
De las plácidas auras del estío;

Como muere el acorde desprendido
De las medrosas cuerdas de mi lira;
Como muere en el viento suspendido
El cántico del ave que suspira.

¡Mas yo no moriré como las llamas;
Ni como nube sonrosada y bella;
Ni como tierna flor entre las ramas;
Ni como linda y solitaria estrella...

Ni como clara gota de rocío;
Ni como acorde de la lira suave;
Ni como tierna voz que lanza el ave
Por tus calladas ondas, manso rio!

Seca del corazon la flor primera,
Yo moriré ya pronto... y sin fortuna...
Como en la ardiente y agitada arena,
La tibia luz de la tranquila luna.

Solo en el triste valle de la vida
Peregrinando el alma y sin amores;
Como una flor del árbol desprendida,
Del viento á los crudísimos rigores.

¡Y cómo es duro entre los fieros brazos
Del que la pobre humanidad devora,
Sentir el corazon hecho pedazos,
Entre la angustia y el dolor que llora!...

¿Y ver nublarse el esplendente cielo
Sin una estrella en su desierta vía,

Que al tétrico dolor brinde consuelo,
Y al náufrago infeliz sirva de guía!...

¡Y ver morir, morir!.. ¡mísero mundo!..
La luz, el aire, el hombre, el pez, el ave...
Todo deshecho en su dolor profundo,
Como entre rocas combatida nave...

Pero tambien, sagradas linfas, miro,
Que vais en vuestras ondas rehuyendo,
Como mi ardiente y lúgubre suspiro
A sepultaros en la mar gimiendo.

En esa mar, que reluchando llega
A combatir con la desierta orilla;
Y entre las ondas espumosas riega,
Del náufrago bajel la rota quilla...

A ese jigante omnipotente Oceáno
Le llevas, rio, tus arenas de oro...
Y yo ¡infeliz!.. en mi dolor, en vano...
A ese mar, otro mar doy de mi lloro.

EL PORVENIR

Llega ya el fiero, el doloroso instante
En que alzando los ojos hácia el cielo,
En medio del pesar que me asesina,
Solo veré de mi afliccion delante
Desierto... soledad... y eterna ruina...
Cercado el triste corazon de hielo,
Y estas ¡ay! de dolor lágrimas mias,
Rodarán en mi negro desconsuelo,

Recordando tristísimo los dias
De mis enamoradas alegrías.

¿Qué curará la envenenada herida
Del lastimado corazon que llora?
¿En mis tiernos amores
Dónde hallaré, Señora,
La dulce luz de tus brillantes ojos?
¿Dónde las blancas perlas que atesora
Tu fresca, linda y delicada boca;
El tierno sonreir de tu hermosura,
Que al generoso corazon provoca;
La candidez de tu preciosa frente
Y la rica en placer suave ternura,
De tu alma purísima, inocente?..
¿Dónde la gentileza de tu talle
Esbelta palma, que de amor florece,
Reina que vive y gallardea en el valle,
Y que á la orilla del arroyo crece:
Y de tu lábio el armonioso acento,
Como el acorde del laud sonoro,
Que el rumuroso viento

Roba á las cuerdas delicadas de oro...
¿ Dónde podré escuchar? ¡ Ay ! ¡ solo veo
Luto á mi rededor, campo desierto !..
Y en vano en su locura mi deseo
Al triste corazon de angustia yerto,
Quiere darle placer; el monte, el rio,
La ardiente luz, la verde primavera,
El triste ruiseñor, que canta y llora
Y la selva enamora;
Todo aumenta el dolor, del dolor mio;
Y el alma prisionera
De tu adorada imágen, alma mia,
Llora desconsolada noche y dia.

En vano se derrama el pensamiento,
Por los aires llorando,
Siempre de amor sediento,
Tu nombre amorosísimo invocando:
Nadie responde al eco solitario:
El ruido funerario,
Del lúgubre ciprés en la llanura:
La mar que se derrumba con estruendo;

Peinando las suavísimas arenas :
La quejumbrosa tórtola del monte,
Que gime solitaria entre sus penas
Su vuelo dirigiendo al horizonte :
La angustiada y ligera golondrina,
Que volando, anhelosa se avecina
A la luz de la luna á su morada
Tierna, desconsolada,
Del estranjero cielo y sus rigores
Cansada en sus dolores, !
Solo acompañan al morir el dia
La eterna soledad de mi agonía...

¡ Y en tanto desconsuelo y amargura,
Qué mirarán mis ojos que no sea
Llanto, desolacion y desventura !..
¡ Alma del alma mia !.. en mis amores
Cuando del árbol de la vida vea,
Caer la flor mas delicada y pura
Que del alma prendida,
Era el sueño inocente que curaba
La devorante herida,

Que en el fondo del alma se abrigaba ;
¿ Cómo no ha de brotar en ancho rio
El desconsuelo mio ?
Y el suspiro infeliz de mis dolores
Entre el llanto perdido,
¿ Cómo no ha de llegar hasta tu oido ?..
¡ Tal vez será... bajo el dorado techo,
Que no lo escucharás, ídolo mio !
¡ Tal vez... ¿ quién sabe ? ¡ ay triste ! si llorosos
Están tus ojos lindos cariñosos,
Enternecidos ¡ ay ! con mis dolores,
Recordando mis cándidos amores ;
Al ruido melancólico del aura,
Deja un suspiro de ventura lleno,
Que tus tímidas lágrimas besando,
Por los aires cruzando,
Delicioso y sereno
Venga á morir á mi angustiado seno.

ODA A LA RAZON

¡Pobre razon!... ¡inteligencia humana!...
Infeliz al nacer... siempre sin tino...
Concibiendo en tu esencia soberana
La grandeza del mundo y tu destino...

Para llorar despues en tu demencia,
Débil, enferma, mendigando amparo;
Sin recurso en los libros de la ciencia,
Para tu mal inagotable y raro.

¡Ay! no tiene el vivir bálsamo suave
Que refresque la sed de tus heridas...
Ni tiene el corazon secreta llave
Para guardar sus horas afligidas!...

Eres del hombre la brillante guía;
Y á todo alcanza en su atrevido vuelo,
Tu pensamiento que volando ansía
El límite tocar del ancho cielo.

Loca al niño le aduermes en la cuna;
Te nutres altanera en los ancianos:
Siempre severa, tétrica, importuna,
Llenas el corazon de los humanos.

Por tí cultiva el sábio su tesoro,
Y odia el avaro la brillante gloria;
Pisa el guerrero con sandalias de oro
Las páginas borradas de la historia.

A tu imperio los siglos se encadenan;
El hombre esclavo de la ley se mira;

Los impostores con astucia ordenan,
¡Tronos y religion!... ¡todo mentira!...

El árbol del saber nació en tu Oriente,
Su rama se tendió por toda Europa,
Y hasta las ricas tierras de Occidente,
Cubrió de sombra su anchurosa copa.

Flores, en sus laureles de esmeraldas,
Como perlas de oro y de zafiros,
Naturaleza en sus brillantes faldas,
Amorosa arrulló con tus suspiros.

Pero esas flores marchitó el estío
Y entre las verdes y ligeras gramas,
El huracan indómito y bravío
Del árbol del saber secó las ramas.

Y sin sombra, razon, quedó tu abrigo;
Newton se levantó... ¡Franklin!... soñaron,
Y el saber inmortal, y el genio amigo,
En la tierra gigantes deliraron.

Otros tiempos vendrán, otras edades;
Y tú, razon, le mostrarás al mundo,
Que hasta fueron mentira las verdades,
De su saber recóndito y profundo.

¡Pirámides sin fin!... ¡arcos!... ¡trofeos!
¡Obeliscos del tiempo arrebatados!
¡Libros del pensamiento!... ¡devaneos...
En sus ardientes horas evocados!

¿Qué sois?... ¡sino ridículo ornamento!...
¡Triunfos del corazon que deliraba...
Arenas levantadas por el viento,
De la misma razon que las creaba!...

¿Qué me revelaréis?... ¡sino delitos!...
Y en esas pobres ruinas y despojos,
¿Qué escucha el corazon? ¡amargos gritos!
¡Lágrimas de dolor miran mis ojos!

Y en esos libros que la humana ciencia,
Con el poder de su grandeza marca,

Escritos con la ley, que la conciencia
Del genio pensador rinde y abarca.

¿Qué hallará la inmortal filosofía
En la hora infeliz de su desvelo?
¡Ridícula ignorancia!... ¡Tiranía!...
¡Montes de soledad!... ¡mares de hielo!...

LA FLOR DEL CORAZON

De amor suspira el aura,
De amor el ruiseñor;
El árbol de la vida
De amor abre su flor.

Las nubes se coloran
De oro y de carmin:
El cielo de mi alma
Negro tiene su fin.

Apenas en el mundo
Me queda una ilusion...
¡ Ay del triste que pierde
La flor del corazon !...

Entonces es la vida
Páramo abrasador,
¡ Sin dicha ni esperanza,
Sin gloria, sin amor !...

¿ Por qué tiendes ¡ oh luna !
Tu rayo sobre el mar ?
¿ Por qué embalsama el viento
El cándido azahar ?

¿ Por qué susurra el rio
Y canta el ruiseñor ?
¡ Si tú, corazon mio,
No tienes ya tu flor !!...

Marchitas caen las hojas heridas de los vientos,
Sus plumas deliciosas lamenta el ruiseñor;
Mugiendo los ganados miran al mar sedientos,
Y llora sus dolores el mísero pastor.

Llega el abril florido, el árbol perfumando:
El ruiseñor callado al fin vuelve á trinar,
El tierno ganadillo se alegra retozando,
Y al seco montecillo vuelve la flor á ornar.

Al alma las angustias le forman nuevo lloro:
No hay infeliz perdido que no mire lucir
Allá en el horizonte alguna estrella de oro:
Y yo... ¡tan desdichado!.. solo espero morir.

Sin una dulce vírgen que ame mi ternura,
Sin un recuerdo solo que alivie mi penar,
Sin pátria y sin amigos me oprime la hermosura
Del cielo, de la tierra, del aire y de la mar.

Todo es muy negro, todo... y aumenta mi agonía:
La tarde silenciosa, y el lento anochecer;

El aura que murmura, la fuente clara y fria:
La tórtola que llora, la flor que va á caer.

La flor ligera que adoró de niño,
Y que creció del corazon asida
En mi tierno y angélico cariño,
Para ser abrasada, y desprendida
Del viento del dolor, y deshojada
En la triste llanura,
Y de la mar que gime aprisionada...

¡Ay! que con sus recuerdos mas se amarga
La desventura mia; y mas oscura
La temeraria vida me parece;
Y ansio morir... y aumenta mi agonía
La clara luz de la esperanza mia...

¡Infeliz!.. infeliz... con mis amores...
En mi revuelto y solitario lecho,
En lágrimas deshecho,
Busco del alma la mitad querida;
Y en mi ardiente deseo,

Solo, y desierto, y mísero lo veo...
Y en la confusa y misteriosa sombra,
El dulce lábio en su temblor te nombra;
Y del alma, dulcísimo amor mio,
Corre desconsolado eterno rio.

Cuando así me devora
La que se oculta envenenada herida,
Que en esta horrible angustia,
Tiene la vida, fatigada y mústia
De eterno padecer, y envejecida,
Y de tantos dolores abrasada,
Brilla en tus lábios la infantil sonrisa,
Y en cada flor que por la tierra pisa
Tu leve pié, Señora,
Miro una ardiente lágrima arrancada
De esta mi triste alma y desolada...

¡Ay! que no puede el infeliz que llora
A la nieve mover; ni á la dureza
Del pedernal desierto y sin abrigo:
Ni á la cruel, durísima fiereza

De este amor de mi paz tan enemigo:
Y que en tí con mis ansias se atesora
Deslumbrador y frio,
Como la nieve del invierno impío...

Y en esta lastimosa pesadumbre
Que oprime el corazon ¡ cuánta tormenta
La de los cielos, bendecida lumbre
Derrama sobre mí!.. ¡ qué amargo lloro
En mi cansada vida se acrecienta!
Y en este valle lúgubre y sombrío,
Donde solo llorar es placentero,
¡ Cómo adoro tu imágen, amor mio!

¡ Ay! cuanto miro... el universo entero
Me abruma... y hasta el aire que respiro,
Es fuego abrasador que me devora...
A mi abatida alma desconsuela
La clara luz del cielo... y del profundo
Seno del corazon, nace un suspiro,
Que triste, y enlutado, y sin aliento,
Lleva llorando el afligido viento

Por espinas cruelísimas y abrojos;
Mientras que miran mis turbados ojos
Rotos del puro amor los tiernos lazos,
Y en mi negra tristísima agonía,
Al apagarse el dia,
La flor del corazon hecha pedazos...

LAS TRES IDEAS

EL ALMA

Nací en el aire : vago sin destino
Perdida voy por las etéreas salas :
Busco en el Occidente mi camino :
Tengo cansadas de volar mis alas.

Miro en las cumbres derretido el hielo ;
Entre las nieblas asomado el dia :

Allí el inmenso mar: mas allá el cielo;
Y un poco mas... la eternidad vacía...

¿A dónde voy?..

LA ESPERANZA

Del trémulo horizonte
Al dilatado valle de la vida:
En su escarpado y tenebroso monte,
La flor de la inocencia está escondida.

Allí tendrás dulcísimos placeres:
De lindas flores sembrarás tu historia:
Te amarán hermosísimas mujeres:
Rebosará tu corazon de gloria.

LA MUERTE

En él no te detengas; es mentira
La gloria y el amor: sombras creadas

Donde la luz del corazon delira;
Con otras sombras de dolor veladas.

EL ALMA

¡Ay infeliz de mí! ciega me quedo..
Oigo á mi rededor profundo grito...
Siento en mis alas abrigarse el miedo...
No puedo mas... allí me precipito.

LA MUERTE

En el mundo ¡en el mundo!... envejecida
Vas á peregrinar por su torrente...
Será tu negra y tormentosa vida,
De eterno llanto abrasadora fuente.

EL CANTO DE LA MUERTE

Yo tengo entre los siglos mi palacio
Y en él su última luz, la luz del dia:
Alzado en las estrellas del espacio,
Y entre la noche lóbrega y sombría.

Por infinita y majestuosa ciencia
El olvido en su cumbre se derrama :
Y allí viene á morir toda creencia...
Y allí viene á dormir todo el que ama.

Filósofos sin fin : ¡ hombres inertes
Unidos dulcemente : de consuno
Inclinados los débiles y fuertes,
Todos vienen allí... uno por uno.

En él no hay religion... Sobran las leyes...
Y solo á Dios humilde reverencio :
Y á polvo la corona de los reyes,
Reduce mi inmortal santo silencio.

Nadie quiere mandar ; nadie se humilla...
En mi gran soledad, todo se acalla...
Y toda pesadumbre se amancilla ;
Y el vengativo odio se avasalla.

Allí no llega el sempiterno ruido
De la incansable onda de los años :

Ni el desconsolador lento gemido
De los empedernidos desengaños.

Y el espíritu inmenso allí se abruma ;
Y allí pierde su luz el sentimiento ;
Y allí viene á dejar pluma por pluma,
Sus alas el altivo entendimiento.

Ven á dormir á mis soberbias salas,
Espíritu que vagas por el mundo ;
Plega cansadas de volar tus alas
En mi recinto tétrico y profundo.

LA FLOR DE LA ESPERANZA

Entre penas tambien la flor se cria
Que en su cáliz encierra la esperanza;
En el nublado que oscurece el dia
Suele esparcir el íris su bonanza;
Y de la noche en el oscuro manto
Tiende la luna espléndida su lumbre,
Y cuando corre el desolado llanto
Y acrecienta la negra pesadumbre,

Hay horas de bonanza y de consuelo
En que la paz desciende desde el cielo.

¿Qué fuera del que cruza en sus dolores
El árido camino de la vida,
Sin patria, sin amigos, sin amores...
Si no tuviera una ilusion querida
En medio de su horrible desaliento;
Como tiene una flor la ardiente arena;
Como sonido el rumoroso viento;
Y como la alta cumbre, rica vena
Que el abrasado llano fertiliza,
Y en flores preciosísimas matiza?

¿Qué fuera del vivir? ¡ay! cementerio
De soledad y llanto y desventura,
El que una vez comprende tu misterio.
¡Qué amargo cáliz de tristeza apura!...
Gloria, poder, virtud, amor, amigos...
¡Vano viento no mas!... ¡míseros sueños...
De mi dolor, de mi dolor testigos!

Aun de mi amargo corazon sois dueños,
Os amé y os perdí... vedme llorando...
Solo á mi Dios en mi afliccion clamando...

¿Por qué venís á la memoria mia
A renovar el dardo que me hiere?...
¡Juventud, juventud de mi alègría!...
La flor del alma entristecida muere;
Marchita el huracan su tierna rama:
Abrasa mi afliccion su cáliz puro:
El venenoso hielo se derrama
Sobre sus hojas, y amanece oscuro,
Para el que tiene el ánimo desierto,
Y de amargura el corazon cubierto.

No se ha visto infeliz que no halle abrigo
¡Esperanza! ¡esperanza!... en su tristeza,
Bajo el sólio que Dios promete amigo,
Al mísero mortal en su pobreza.
¡Ay esperanza!... tú eres el rocío
Que sobre el seco corazon derrama

El genio tutelar del dolor mio:
Trémulo el lábio en su afliccion te llama,
Pero tú esquivas consolar la pena
Que á eterna soledad ¡ay! ¡me condena!...

Vendrás; cuando á mi frente abrume el hielo
De la enojosa edad; cuando mis ojos
Ciegos ya de llorar, busquen consuelo
Al rendir de la vida los despojos
Sobre el sepulcro solitario y frio:
¡Esperanza, vendrás!... serás la estrella
Que morirá con el tormento mio,
A la hora infeliz que el alma sella
El curso misterioso de la vida
Para volar á otra mansion querida.

¿Y á qué vendrás?... ¡veré tus tiernas flores,
Espinas agudísimas clavadas
En mi seno infeliz!!... en mis dolores
De cariñosas lágrimas bañadas:
Y nadie llegará nunca á empañarlas...

Nadie lastimará su sentimiento :
Ni el rayo de la luna al coronarlas :
Ni el vago susurrar del blando viento :
Ni turbará su solitario abrigo,
Mas que el dolor de mi sepulcro amigo.

LOS CABELLOS

Son para mí, dulcísima María,
Las ricas hebras de tus trenzas de oro:
Mi dolor, mi dolor, me lo decia,
En cada gota de su ardiente lloro.

Ellas serán de mi afliccion abrigo:
En mi seno infeliz siempre guardadas:

Aquí en el corazon irán conmigo
En amorosas lágrimas bañadas.

Y aquella luz que vaporosa hiere
Las horas misteriosas de la vida :
Que roba melancólico al que muere
La esperanza del alma desprendida.

Esa última luz que es para el cielo
Secas las fuentes de mi eterno lloro,
¡ Ay, robará tambien á mi desvelo
Esas hebras riquísimas que adoro !!.

Y Dios le tienda á mi dolor la mano...
Y del olvido angelical María,
Entre los hielos del invierno cano
No se consuma la memoria mia.

Que náufrago en el mar de mi tormento,
Infeliz, solitario, peregrino,
Triste vagando á la merced del viento
En la noche agitada del destino ;

Playas nunca tendrá mi desventura
Ni albergue en las tristísimas arenas;
¡Solo llanto y dolor en mi amargura,
Y funeraria soledad y penas!..

Mas no te olvidaré nunca, María:
Será su dulce nido y tu morada,
La gratitud de la memoria mia;
La soledad del alma desgraciada.

Y tus cabellos llevaré conmigo,
Hasta dejar el límite del mundo:
Sobre mi corazon, tendrán su abrigo,
Y amor eterno, en mi dolor profundo.

EL MORO

No busco tu compasion :
Yo quiero prenda por prenda.

Tengo entendido, Sultana,
La de la boca de perlas,
Que si bajas á escuchar
Mis suspiros á tus rejas;
Si das á mi amor oidos
Y á mis amantes querellas,
Si dejas que tus colores
Tambien mis colores sean ;

Que si asistes á mis citas
Debajo de tus palmeras,
Y me huelgas y acaricias
Y mis dolores consuelas...
No es por pagar mi cariño,
Ni por amor que me tengas,
Sino por compadecer.
Esta pasion que me ciega :
Y porque temes que rompa
Si á desengañarme llegas,
Con todo lo que á mi paso
A interponerse se atreva.
¡ Con mi triste corazon
Que ya de triste me pesa !
Con mi rival, con los moros,
Con el rey y con su tierra.
Ayer tarde mi escudero
De tí me trajo estas nuevas,
Y me ha mandado en tu nombre
Que parta á lejanas tierras
A donde pueda olvidarte...
¡ Como si Muley pudiera

Olvidar á lo que amó
O amar á lo que aborrezca!...
¡Mas fácil fuera arrancar
Del desierto las arenas!...
Sembrar de nieves el Sol,
Y el mar de floridas vegas...
No lo esperaba de tí,
La de la boca de perlas...
¡Mal conoces el dolor
Que en mis entrañas se engendra,
Ni el fuego que me devora,
Ni el temple de mi fiereza!
No quiero tu compasion;
Yo quiero prenda por prenda;
Porque siempre he preferido
A la compasion, la guerra.
¡Quisiera Alá, mi Sultana,
Que desde la vez primera
No bajáras á escuchar
Mis suspiros á tus rejas!...
Ni que tus ojos miráran
Mis amorosas ofrendas;

Ni que tus bellos colores
Para vestirlos me dieras;
Porque así, no alimentára,
Sultana, esta llama intensa,
Que hoy pretendes apagar
Con tus palabras discretas,
Sin advertir que mi amor
Se ha convertido en hoguera.
¡La compasion has tomado
Por disculpa... y fuera buena...
Si en su lugar me enviáras
A decir, que me desdeñas;
Que te cansa el que te ronde
Y escuchar mis cantinelas:
Que otro moro mas galan,
Pero no de mas nobleza,
Ni de mas brazo en la lid,
Ni mas osado en la arena,
Ha conquistado tus gracias,
Tan fáciles como bellas...
Y que eras al fin mujer
A la inconstancia sujeta!...

Llevo un infierno en el alma :
Lágrimas mis ojos riegan,
Que en tus ojos, mi Sultana,
Adoraba las estrellas :
Y su luz era mi guia :
¡Mas al fin todo se trueca!...
Pues bien, partiré al desierto :
Arrostraré las tormentas
Y las olas de ese mar
Que en nuestras rocas rebientan :
Pero escúchame, Sultana :
Antes de dejar tu tierra,
He de llevar en mi lanza
De tu amador la cabeza.

Bañado el rostro de llanto,
Partida el alma de pena,
Esto le escribe Muley;
Vistió sus armas apriesa,
Y en busca de su rival,
Salió á galope en su yegua.

LA CRISTIANA

Oculta el mar sus arenas,
La luna esconde su lumbre,
Las horas corren serenas,
Y el corazon puede apenas
Con su inmensa pesadumbre.

Ayer te obligué, Muley,
A partir, pues me dijeron,
Que por favores del rey

Me olvidabas, ¡que era ley!
Pero al decirlo, mintieron.

Mintieron; que vi llorosos
Tiernos tus ojos nublados,
Decirme adios, lastimosos
Como siempre, y cariñosos,
Y en mis entrañas clavados.

Las alas del corazon
Tristes de amor se caian,
Y tuve tanta afliccion,
Que por quererte, perdon
Mis lágrimas te pedian.

Ya la noche se cerraba,
Y la luna se escondia,
Cuando llorando aun miraba
Allí donde figuraba
Que tu sombra se perdia.

A Tarfe entónces llamé...

« Parte, » le dije, y al moro,
En su talisman grabé,
« Vuelve, que siempre te amé, »
Y lo sellé con mi lloro.

Y apenas partió, en mi anhelo
Al pié de tus abedules,
A esconder fuí mi desvelo,
No hallando en mi desconsuelo
Tus tiernos ojos azules.

Pasé la noche á mis solas,
Y sentada en el jardin,
Soñaba ver las grimpolas
De las naves, y las olas
Llevarte al otro confin.

Por Dios, Muley nunca tuvo
Noche de mas agonía,
Ni mas dolores sostuvo,
Ni mas penas entretuvo
Tu desolada María.

Y si no llego á alcanzar
A la luz del alba pura
Tus pendones y almaizar,
Me hubieras, ¡triste de hallar!
Para darme sepultura.

Si están en mí tus amores,
Y tu gloria y tu alegría,
Ven, moro, pondré mis flores
En tu frente, y tus dolores
Serán los del alma mia.

Que estando ausente, bien mio,
Al corazon que te adora,
Le desconsuela el estío,
La sonante voz del rio,
La tibia luz de la aurora.

Y el dolor del que suspira
Ruiseñor en la espesura,
Qué lastimoso delira,

Y á la blanca luna mira
Llorando su desventura.

Y el viento que juguetea
Y entre sombras se deshace,
Y en las aguas se pasea
Y en la tierna flor cimbrea
Que entre las riberas nace.

Que todo acrece, alma mia,
En tu crudo apartamiento
Al salir el claro dia,
Las horas de mi agonía
Las ánsias de mi tormento.

Vuelve, moro, á tu ribera;
Vuelve á tu cielo adorado:
Que en cada flor placentera
De la dulce primavera,
Verás tu nombre grabado.

Y con mis llorosos ojos
Para tenerlo escondido,

Entre los claveles rojos
Y entre los verdes abrojos
Le verás siempre esculpido.

Y en la fuente rumorosa,
Y en el monte y la llanura,
Oirás mi voz lastimosa,
Invocarte cariñosa
De la selva en la frescura.

Que allí, moro, derramé
Mi llanto desconsolada;
Y en cada onda dejé
Y en cada arena grabé
Una historia enamorada.

Torna, moro, á esta ribera,
Con tu amor, dame la vida;
Si tú no quieres que muera;
Porque Dios quiso que hubiera
Un alma en los dos partida.

ADIOS

Perdona sí; perdona, ángel hermoso,
Si envuelto en amargura, á tus oidos
Llega desconsolado y lastimoso,
El eco de mis lúgubres gemidos...
Y si en sus alas condolido el viento,
Te lleva este profundo sentimiento
Que nutre en su dolor mi alma afligida,
¡ No corra, no, de tus preciosos ojos,
Ni una tan sola lágrima, mi vida !

Eterna primavera con sus flores
Cubra tu hermosa y adorada frente:
El dardo punzador de los amores
Nunca fatigue el ánima inocente;
¡Que no debe llorar tanta hermosura
Las ánsias de mi horrible desventura,
Ni debe oscurecer tan claro el cielo
Nublado tan densísimo y sombrío,
Ni del dolor el triste desconsuelo!

¡Ay!.. no mas te veré... nunca, amor mio;
A la cándida luz de la mañana,
Cerca la fuente, orilla el claro rio,
Cogiendo el alhelí, la flor temprana,
Y jugando en la espléndida pradera
Como en los aires tórtola ligera,
Que dolorida, y solitaria llora,
Cortando el aire y lamentando ufana
En los floridos bosques que enamora.

¡Ay! ¡nunca mas... entre los dos su fria
Y tenebrosa niebla, va tendiendo

La noche funeral... en su agonía,
Mis ojos melancólicos muriendo
No te pueden ya ver !!... llanto profundo
Llena mi corazon... ¡ mísero mundo !...
Tu agostado terreno está vacío...
¡ He de cruzar por él tétrico y solo !...
¡ Eterno adios por siempre... adios, bien mio !

Sobre mis sienes el dolor tirano
Bate sus alas... espantada gira
La esperanza infeliz... y lucho en vano,
Y no puedo llorar... mi aliento espira...
¡ Ya de la eternidad el denso velo,
Cubre mi corazon de eterno hielo !

EN ARANJUEZ

Dónde se ocultan, dónde los destellos,
De la vírgen celeste á quien adoro;
La que tiene suavísimos cabellos
Y en la boca de perlas un tesoro?...

La de los ojos vívidos, y ardientes
Como del sol la luz; como del rio,

Las purísimas ondas trasparentes,
Que alivian con mirarme, el dolor mio?

¿Sabeis por qué no viene? hojas caidas
Que el viento orea y con rigor se afana,
En llevar por el suelo desprendidas
A la cándida luz de la mañana...

Los que trinais llorando de ternura,
Melodiosos y dulces ruiseñores,
Que habitais en la sombra y la frescura
De los espesos árboles y flores...

Puras corrientes, deliciosa brisa
Que el afligido corazon consuelas,
Con tu ruidosa y plácida sonrisa
Que entre las ramas cariñosa vuelas.

¿Sabeis en dónde está la flor que adoro?
Y en mi locura donde quiera miro;

Por la que triste y solitario lloro,
Del alma melancólica suspiro?...

¡Bendita luz del cielo que iluminas
La pena roedora que me mata!...
¿Por qué á mi corazon ¡ay! no avecinas
El dulce amor de mi adorada ingrata?

¡Ah, no me escucha, á mi dolor no viene
Por mas que llamo en la quietud umbría;
Por mas que el aire con mis gritos llene,
No me responde la delicia mia!!...

¡Cuánto cariño de mi amor tuviera!!...
¡Y qué ternuras de mi amante boca!!...
Por respirar su aliento, el alma diera
Triste de pena y de entusiasmo loca...

No puede mas, mi corazon doliente...
Arboles, que escuchais el dolor mio:

Sombra apacible; rumurosa fuente;
Divinas flores, cristalino rio...

Decidle el puro amor con que la quiero:
Que su crueldad el alma me arrebata:
Si no la veo, de tristeza muero;
Y si la miro, su rigor me mata.

EL SEIS DE FEBRERO

1847

MEDITACION

Mi espiritu se va atenuando,
mis dias se abrevian y solo me
resta el sepulcro.
JOB, XVII.

¡Héme rendido al fin, tirana suerte!...
¡Rotas las cuerdas de mi pobre lira!...
Del gran libro de Dios las santas hojas
Que la historia inmortal de las edades
En sus doradas páginas encierra,
¡Deshechas para mí!... ¿qué busca el alma
En el desierto valle de la vida?
¡Consoladora fé! « yo te saludo... »

Y cada vez que el luminar del dia
En el inmenso cielo se derrama,
Tú eres de mi dolor la única guia,
Y el moribundo corazon te llama.

¡Ay!... como el ángel del amor divino
Que acompaña á morir al desgraciado
Hasta el desierto límite del mundo!
Pero Dios para mí plegó sus alas...
Las olas levantó del mar bravío,
Y abandonó mi espíritu inocente
A vagar por el lóbrego vacío...

¡Y eterna noche! ¡solitaria noche
Cerca mi triste corazon!... ¡gotea
La hiel sobre las llagas de mi alma!...
Si miro hácia los cielos, si á los mares,
Ellos no alivian mi terrible pena...
¡Y en esta soledad... busco el olvido!...
¡Y en esta niebla que disipa el dia
De los recuerdos míseros del hombre,
En donde vive y sin cesar campea

Todo lo que pasó, con el presente,
Escrito en las arenas, en el viento,
En los rayos del sol, en los nublados,
Y en la pálida lumbre de los astros,
¿Qué es lo que encuentro? ¡ay, mísero!!...
¡Lustrales, de negra hiel y tenebroso frio,
Corrientes al dolor siempre inmortales!...

¡Infeliz corazon!... misterio raro,
En donde nutre juvenil, sereno,
El pensamiento sus jigantes alas,
Que sacude en su orgullo soberano
Desde el palacio mismo de los reyes,
A las desiertas chozas del esclavo...
¿Qué eres?... sino miseria y egoismo,
Engaño, falsedad, ódio, furores...
Interminable sed, ánsia de oro...
Horrible cementerio que rebate
Las encrespadas olas de la vida...
Tumba, donde el mortal su genio abate
Y abre al dolor la empozoñada herida...

¡ Pena desoladora !... ¡ Horrible pena !!...
Hay quien recuerda los ligeros brazos
Y el delicioso y cándido cariño
De la bendita madre de su vida...
Quién las orillas plácidas, los rios,
La verde alfombra, y las gigantes cumbres
De una pátria feliz y sus amores,
Y alivia recordándolos sus penas,
Y endulza al bendecirlos sus dolores.

A mí... ¡ me despedazan los recuerdos !...
Y en vano ante mis ojos aturdidos,
Tiende su inmensa majestad el cielo...
¿ A dónde estás, Señor, que no te admiro
Aquí llorando en la memoria mia,
Apagada la luz de mi camino
Y desierta lâ luz de mi deseo?

Cuando tu santa mano me abandona
En este trance, en este mar de hielo,
Y en este reluchar sin rumbo y guia,

¿Dónde hallar podrá el náufrago consuelo?...
¿Quien llorará la desventura mia?

Para el hombre infeliz ¡nunca hay amigos!
¡Solo la muerte alivia sus dolores!!...
¡Imponente verdad!!... tan ignorada,
Te miro entre las penas de mi vida:
Te siento entre mis lágrimas grabada.

¡Glorias del triste mundo!.. ¡tristes glorias!...
¡De entusiasmo y amor marchitas flores!!...
Con el poder y su brillante arreo,
A mis piés os contemplo devoradas...
De nada me servís!... en los sepulcros,
Guirnaldas sois que en su locura necia
El avariento corazon del hombre
Fecunda y riega con astuto llanto.

¡Ay! en mi triste y olvidada tumba
Nadie derramará sobre esas flores
Su hipócrita dolor... no habrá suspiros,

Ni entenebrida la amorosa vírgen
Vendrá á endulzar mi subterránea noche...

Y solo ¡ay Dios!... desde la verde hiedra
Angustiada mirando al horizonte,
Vendrá á gemir sobre mi triste piedra
La solitaria tórtola del monte.

Tú no serás, mi angelical María,
La que esparciendo tus cabellos de oro,
Venga á regar sobre la tumba mia
Esas benditas lágrimas que adoro...

¡Tú no serás!... y caerán las flores,
La primavera abrasará el estío:
No arrullarán los árboles amores
Ni en ondas de cristal correrá el rio.

Y entre las nubes que disipa el viento,
Ni de la noche en el profundo abrigo,
No se alzará tu virginal acento
A la memoria de tu pobre amigo...

MELANCOLIA

En el aura infeliz de mi lamento
Mi acerbo canto entre el dolor suspira:
Y oprimido de tanto sentimiento
De fúnebre ciprés cuelgo mi lira...

Solo me ayudas tú, melancolía
Del triste corazon; lánguida vienes
A envolver con tus alas mi agonía:
En tus lábios mi espíritu sostienes.

Tu beso amorosísimo refresca
La ardiente inspiracion que me devora,
Y antes que en el sepulcro me amanezca,
Viene á alumbrarme tu bendita aurora.

Angelical espíritu, que lleva
La paz de Dios al hombre en sus dolores,
De cuyas alas el olvido nieva
De eterna bendicion mares de flores.

Ven á mí, ven á mí... ¡nunca me abato!...
En tu inmortalidad fijo mi idea:
Y en este lagrimar tímido y grato,
La inspiracion del alma se recrea.

Bajo tu santo velo se amortece
La infatigable pena en que me miro
Y al dar vida á mi vida, desparece
La fantástica noche en que deliro.

¡A nadie tengo!.. á nadie que me ayude
Muerta la pura flor de mi esperanza...

Y en vano á consolar el alma acude
El abrasado sol de la venganza.

Vívido el sol que en medio del Oriente
De tanta pesadumbre te dilatas,
Y entre mares de sombras, refulgente,
La última luz del alma me arrebatas.

De tu gran majestad no soy amigo:
No siente el alma tu divino encanto;
Ni puedes dar al corazon abrigo
En las amargas horas de su llanto...

Al verte, antes que el alma desespere,
Cerrar los ojos á la luz del dia
Mi desventura lastimada quiere...
¡Ampara mi dolor, melancolía!

Que yo al morir, coronaré tu imágen
Con las flores del triste pensamiento.
Temo que al bendecirlas se desgajen
Sus lindas hojas á merced del viento.

Pero con ellas, al alzar tu vuelo
A las remotas sombras del vacío,
Llévale al Dios del mundo el desconsuelo
Del agitado pensamiento mio...

ODA AL MAR

Preso incomunicado en el
castillo de Santa Catalina,
el 4 de Junio de 1847.

¡ Oh mar, oh mar!.. tus encrespadas olas
Vienen rugiendo á salpicar mi frente,
Y en la deshecha combatida almena
De Santa Catalina, en que potente
Se alzó llena de orgullo, la leonada
Bandera de las armas españolas,
De lauros y de gloria coronada;
Partido el corazon de amarga pena

Te miro, al arrostrar la tiranía
En mi pátria infeliz sin paz ni leyes,
De un gobierno que osado humillaria
Hasta la misma frente de sus reyes.

Y te contemplo mar ¡ ay ! cuando agita
Tus ondas de los vientos el rugido ;
Majestuoso, pacífico, sereno,
Llenas mi corazon con tu bramido ;
Y en esa inmensidad que el mundo abarca,
Concibe el aturdido pensamiento,
La eterna voluntad de Dios, que marca
Ley á tu fiero ondear, treguas al viento,
Y horror y soledad y eterno duelo,
A tu cristal en que se mira el cielo.

Tambien lo tengo yo, mar proceloso :
Tambien mi débil corazon combate
Con las tremendas olas de la vida,
Y á cada rudo combate,
A tan embravecida y cruda guerra,

Enfermo en tus orillas, moribundo
Del eterno martirio,
Caigo rendido en tierra,
Como la flor del apacible lirio;
Pero en el fondo de mi negra vida
Nace la blanca luz de la esperanza...
Y en su lóbrego Oriente,
Brota el Señor alumbrador del dia,
Paz y valor á mi aturdida mente
Y al alma melancólica alegría.

¡Bendita sea, Señor, tu luz que dora
Llena de dulce amor el horizonte:
Las encrespadas olas de esos mares,
Y las colinas fértiles del monte:
Y la que en medio de la noche oscura
Su ráfaga de oro centellea,
Y su lumbre de aljófares pasea
Tan azulada y pura,
Que le señala al náufrago marino,
En las revueltas aguas el camino!

¡ Bendita sea tu luz!.. en las tormentas
Tambien la miro yo: que en mis dolores
Pacífica se alienta:
Y entre ligeras y fragantes flores
De purísimo aroma y ambrosía,
Nace en el alma mia,
A desplegar del corazon las alas,
Y tan rica de galas,
Que el cielo azul y sus estrellas de oro
Envidian su hermosímo tesoro...

¡ Oh mar, oh mar!.. de la deshecha almena
¿ Sabes por qué mis lágrimas derramo?...
Porque me parte el corazon de pena,
La imágen hermosísima que amo:
Que en estas ¡ ay ! tristísimas memorias
Y en esta turbacion que me asesina,
Solo recuerda mi honradez historias
De una alma angelical, pura y divina.

Y no es mi lloro, como el torpe lloro
Del que conspirador robó algun dia

En abundancia el oro,
Que un bando augusto en su poder ponia...
Ni el arrepentimiento del que osado,
Pidió limosna, y se abatió gimiendo
Para despues de su miseria alzado,
Asesinar á su Señor riendo :
Ni es el gemir del mísero que vende...
Pátria, y amor y amigos por dinero ;
Ni del necio político que enciende
En la civil discordia al pueblo ibero,
Nuevo Cain fatídico que engaña,
Y es ignominia y maldicion de España.

No ; como ellos ¡mar! nunca me vea ;
En tus cerúleas turbulentas ondas
Primero que así sea,
Moribundo me escondas :
Que nunca fuí tirano ni enemigo :
Ni el oro arrebaté depositado :
Ni con traicion asesiné al amigo,
Ni á la pátria vendí, ni señalado
De cáncer roedor alcé la frente ;

Que el alto Dios que el universo guia
Tan sábio omnipotente,
Supo marcar con claridad el dia,
Y con lúgubre sombra y pardo velo
La negra noche que oscurece el cielo.

Bien hizo mar, cuando grabó sus huellas
De oro y de topacio y de zafiro,
Y sembró las lindísimas estrellas
En la gigante bóveda que miro:
Y con su ley omnipotente y grave
Te dió tan asombroso movimiento;
Eterno giro al viento;
Dilatado y pacífico horizonte
Al fiero bruto, al ágil pez y al ave;
Al hombre el atrevido pensamiento,
Y del secreto corazon la llave:
Y en la traidora frente dejó escrito
Del malvado el delito,
Y ruin inclinacion... y torpe mengua...
Y las miserias de su impura lengua.

Eso me llena el corazon de gloria;
Como te llena á tí, mar proceloso,
Tu gigantesca interminable historia;
Cercaste el ancho mundo de tus olas:
Las negras nubes fatigó sin cuento
Por el espacio trémulas y solas,
Tu horrible movimiento:
Y ora besando el límite de Oriente,
Ora el cóncavo centro del vacío,
Ora el dilatadísimo Occidente
Dijo tu inmensa voz « todo esto es mio... »

Y asolada quedó toda llanura:
Y se apagó la lava del Vesubio:
Todo fué soledad... todo negrura...
Arrebató en tus ondas el diluvio
Las dilatadas fértiles regiones:
¡Nada quedó del orgulloso mundo:
Solo terror profundo!...
Y en las antes riquísimas naciones,
Recostabas ¡oh mar! tu onda serena,

En suave alfombra de brillante arena :
Y en tu pensil deslumbrador de espuma,
En tu soberbio y dilatado imperio,
El alto Dios halló grandeza suma :
La triste humanidad, su cementerio...

Adios ¡oh mar! la moribunda tarde
Llena de luto el transparente cielo :
El sol apenas arde :
Alzan las aves su apacible vuelo :
El pescador engaña su camino,
Olvidando en su canto, mientras llora,
Su mísero destino...
Y yo... ¡triste de mí!! desde esta almena,
Pensando en la mitad del alma mia,
Se me divide el corazon de pena :
¡Hermosa cual la luz del blanco dia!
Pura como la cándida azucena,
Como la clara gota de rocío...
¡Tambien derramará su tierno lloro,
Bendito mar, sobre la flor del rio!

Y al ver la luna, pensará que vivo
Enfermo y moribundo
Del tirano poder noble cautivo,
Y sin consuelo en el desierto mundo:
Y el ángel de mi amor tan inocente
Conmigo llorará mi desventura,
Estrella refulgente
De lumbre leda y pura...

¡Adios, oh mar, adios!... en las que pules
Blanquísimas arenas, sollozando,
En esas de cristal ondas azules,
Dejo mi triste corazon llorando.

A MIS AMIGOS

¿Por qué tétrico el eco de mi lira
Vibra medroso entre las cuerdas de oro.
Y entenebrido el corazon suspira,
Y reluchando con mi angustia, lloro?...
¿Por qué negro capuz me roba el cielo?...
¡Mísero yo!!... se alberga el peregrino
En medio la ardientísima llanura ;
En las playas el náufrago marino ;

Se guarece la fiera en la espesura;
El pájaro en el aire, y yo ¡Dios mio!
Que lloro delirante y sin consuelo
De cariñosas lágrimas un rio;
Cruzando los desiertos de la vida;
No puedo hallar un bálsamo á mi herida...

¡Ay los que lloran ¡ay! en triste calma
Incurables y ciegos... y alimentan
El eterno dolor siempre en el alma!!...
Los que ateridos míseros alientan,
Rendidos como yo.... los que caminan
Desde el nacer entre la selva oscura,
Sin probar mas que hiel, mas que amargura,
Y enfermos y medrosos no asesinan
El débil corazon... ¡llorad conmigo!!...
Que yo soy del dolor fúnebre amigo.

Cariñosa la pérfida fortuna,
Me sonrió al nacer: con sus amores
Engañó misteriosa mi destino,

Y con sus alas arrulló mi cuna;
De orgullo y de poder, de eterna gloria,
Fábulas enseñaba á mi memoria...
El alma con sus sueños impaciente,
Quiso orgullosa remontar el vuelo,
Y alzó las alas... y caí... ¡inocente!
Rodando por un mar de eterno hielo...
Me despeñé en el hondo precipicio,
Y se nubló de oscuridad mi cielo...

¡Ay triste!.. ¿quién ayuda? ¿quién da abrigo
Al mortal infeliz?.. ¡al que se muere,
Le ampara Dios, lo entierra algun amigo!!.
¡De las glorias efímeras del mundo
El dardo punzador ya no me hiere!..
Yo soy el tembloroso moribundo,
Que espera ya su última mañana...
¿Qué me importa, insensatos, la alegría?
¿Qué tanto ruido, y tanto aturdimiento?..
¡Necio el mortal que mísero se fia,
Y abre su corazon al sentimiento!!...

¿ Por qué me huís ? ¿ en la desierta arena
Por qué me abandonais ?.. ¿ ha muerto alguno
Aquí á mi rededor ?.. ¿ el aire llena
El graznido del cárabo importuno ?..
¿ La ardiente fiebre, la amarilla espuma,
En mis pálidos lábios borbojea ?
¡ La tristeza negrísima me abruma !!...
A mis ojos la muerte se pasea :
Tengo frio... estoy solo y sin abrigo...
¿ No hay para mi dolor ni un solo amigo ?..

¡ Fuera un tiempo en que todos me cercaban
Y todos juntamente me querian,
Con mis angustias todos se angustiaban...
Y con mis dulces goces sonreian !!...
¡ Soy ahora infeliz !.. ¡ nadie me escucha !
El huérfano está solo... mendigando,
Con la miseria atormentado lucha,
Y en tierra estraña su dolor llorando...

¡ Cuidados del amor siempre prolijos
En la cuna infantil !.. madres amadas,

Que acariciais llorando á vuestros hijos,
Con lágrimas del alma arrebatadas !!...
¿ Por qué sembrais la flor, para que el viento
Del mundo la marchite y la deshoje,
Y entre sus alas rápido y violento
En el abismo del dolor la arroje?

¡ Ay el morir !.. ¡ morir es una gloria !
¡ Quien tiene el corazon ya destruido
Y regada de lágrimas su historia,
Debe morir, y en el profundo olvido !..
Y no debe tener quien le acompañe
En su tugurio triste y solitario,
Ni quien con falsas lágrimas lo engañe,
Al envolverlo en el mortal sudario.

NO LO CREO

Que ella me olvide ¡ cielos !.. no lo creo...
Y que su dulce lábio me engañaba,
Y era su tierno corazon tan feo...
¡ No lo creerá jamás quien la adoraba !

¿ Y cómo figurar mi pensamiento,
Podrá nunca, que el sol perdió su lumbre,
Y su murmullo el fugitivo viento,
Y la noche su eterna pesadumbre ?...

¿Cuándo varió de curso la corriente?...
¿Qué tórtola jamás dejó su nido?...
¿Qué dañadora fiera, ó qué serpiente,
Puso sus tiernos hijos en olvido?...

¿Qué árbol no creció en la primavera?...
Qué flor no perfumó cercana al rio?
¿Qué mañana la espléndida pradera,
No amaneció cubierta de rocío?

¿Y cómo he de creer que en solo un dia
Tan rica flor se convirtió en veneno,
Y en vicio y fealdad el alma mia,
Para amargar de ingratitud mi seno?..

¡Y cómo he de pensar que aquella boca
Como la miel tan delicada y pura,
Y aquella candidez que amor provoca
Y aquella amorosísima ternura;

¡Y todo aquel conjunto de grandeza
Que al recordarlo en mi dolor bendigo!...

Eran de soledad y de pobreza,
De una alma doble miserable amigo !...

¡ Señor, que bañas con tu luz serena,
El cielo y de la mar el centro frio ;
Que llenas de afliccion mi amarga pena,
Y de eterno dolor, el dolor mio !...

Haz que mi pensamiento no lo crea...
Haz que en tu soledad no lo imagine...
Haz porque nunca en mi pesar lo vea ;
Ni en mi horrible dolor nunca lo atine.

Y si te causa mi tristeza enojos
¡ Luz de mi corazon !.. ¡ señora mia !..
Piensa están ciegos de llorar mis ojos,
Y arrugada mi frente de agonía.

Piensa, que no me ampara mi destino :
Que el huérfano está solo por el mundo...
Y no es piedad dejar en el camino
Transido y sin consuelo al moribundo.

¡ Por tí la noche en mi desierto lecho
Paso contando tus cabellos de oro,
Y los aprieto en mi dolor deshecho
Contra mis lábios, inundado en lloro !...

¡ Por tí el paterno hogar y su rivera,
Por tí la dulce tierra de mi vida,
Y su risueña y verde primavera,
Es á mi corazon aborrecida !!.

Por tí no tengo amparo, y con mi pena
Siempre desconsolado y afligido,
A las orillas lúgubres del Sena,
Estoy proscripto, errante y perseguido.

¡ Ondas, que vais hasta la mar corriendo !
¡ Estrellas sotitarias de la noche !
¡ Brisa, que por los campos discurriendo,
Besas la flor, al entreabrir su broche !

¡ Nubes de oro ! ¡ gotas de rocío !
¡ Rayos del sol ardiente, derramados

Desde la altiva cumbre al manso rio,
Y por inmensas selvas y collados !

Si á su vista llegais... si en su delirio,
La tierna luz de sus brillantes ojos
Se nubla, y le atormenta mi martirio,
Y mi inmenso dolor le causa enojos;

Decidla, que en un mar de eterno fuego,
Mi herido corazon lágrimas brota...
¡Ay del que apura triste y sin sosiego
El cáliz del dolor gota por gota !!...

AGLE Y LAURA

Hijo del hombre, yo te voy á
quitar de golpe lo que mas aman
tus ojos y no te lamentarás, ni
llorarás, ni correrán tus lágrimas.
PROFECIA DE ECEQUIEL, XXIV.

Niñas, que condenais vuestro decoro
A eterna perdicion abandonadas ;
Mujeres, que vendeis á precio de oro
Las dulces horas al amor robadas ;

Las que vivís del vicio adormecidas,
Y en el convite estáis siempre risueñas ;
Olvidadas del mundo, envilecidas,
Y del placer y de la gloria dueñas :

Las que en la noche estáis siempre velando
Huérfanas de familia y de ilusiones,
Los abrasados ojos desplegando,
Del fantástico mundo á las visiones :

Teneis mas corazon en esa nieve
Y mas amor en esa desventura,
Y en el tirano vicio que se atreve
A emponzoñar vuestra infantil locura ;

Que tuvo aquella que sirvió de guia
En la noche infeliz de mis amores,
Y que templó la desventura mia,
En el filtro infernal de sus rigores.

Pero dejad que mi dolor se hiele
Al recordar su inmedicable agravio;
Y el corrompido beso me consuele
De vuestro ardiente, acostumbrado lábio.

Alzad á mi redor las anchas copas ;
Prended al seno el desceñido manto ;

Cubran las formas las flotantes ropas,
Y oid, niñas, oid mi triste canto.

Cubierta de arapos,
Guiada del vicio,
Llorando su oficio,
La santa virtud;
Camina entre abrojos
Por montes de hielo,
Y ve su consuelo
En el ataud.

Allí se reclina
La triste memoria
Cansada, sin gloria,
Sin hoy, sin ayer...
Sin mas que el hastío,
Del tétrico mundo,
Sin mas que profundo
Mortal padecer.

La vida es un sueño...
El mundo una feria...
Y todo es miseria
Lo que pasa en él.
Lo justo es mentira:
Lo injusto no es bueno,
Y todo está lleno
De gotas de hiel.

Y arguyan los sábios,
Y aumente la ciencia,
La grave esperiencia
Que llegue á su fin:
Vosotras conmigo,
Las lúbricas bocas,
Llegad á las copas
Y viva el festin.

Llorais... llorais al escuchar mi canto...
¡Triste virginidad!!... te reverencio

En esas gotas de ferviente llanto,
Y en ese mudo angelical silencio.

Esa la virtud es, mi hermosa Laura;
¡Agle del corazon!!... ¡bendita sea
Quien el dolor respira con el aura,
Y con mi triste canto se recrea!

Ella en un tiempo ¡ay Dios!... me idolatraba:
¡Mas que vosotras mi dolor sentia!...
Despues la ingratitud me arrebataba,
Su alma angelical, que era la mia.

Y despues... ¡infeliz! cese mi llanto:
Alzad á mi redor las anchas copas:
Cubran las formas las flotantes ropas,
Y oid, niñas, oid mi triste canto.

Es la noche oscura,
Rebraman los vientos,

Conmueven violentos,
El fondo del mar :
Y allá entre las ondas
Se pierde una nave...
¡ Ay triste !... quién sabe
Do irá á zozobrar...

Pirata bandera
Su cofa enarbola,
Y abajo tremola
Real pabellon...
Llorad, niñas bellas,
Llorad con mi lloro,
Que allí va el tesoro
De mi corazon.

Osado marino
La acerca á una peña,
La barca es pequeña...
Se estrella al volver...
Y en montes de espuma

De blanco vestida,
Náufraga perdida
Divina mujer...

¿Sabeis quién es esa mujer que lucha,
En medio de la mar de su destino,
Y que del ronco trueno, el eco escucha,
Náufraga pereciendo en su camino?...

Suspiro fué del alma idolatrado:
Lágrima que lloró mi pensamiento:
Lirio en mis dulces lábios cultivado,
¡Y le dió su color mi sentimiento!..

Profana ingratitud tendió su mano,
Y le arrancó de mis entrañas pías;
Y el dardo punzador clavó tirano,
En las de soledad memorias mias.

Pero vosotras adormís mis penas;
Con vuestros lábios abrasais mis ojos:

Y echais como la mar, blancas arenas
Sobre los cruelísimos abrojos...

Mi bendicion os doy, niñas preciosas;
Al vicio nunca la virtud sonríe:
Si él os conserva tiernas y amorosas,
El Santo Dios en la orfandad os guíe.

DIOS Y ELLA

Mueve, mi Dios, tu omnipotente mano
El blanco pabellon del firmamento:
Las encrespadas olas del Occéano:
Las leves plumas del ruidoso viento:
Hace crecer en el desierto llano
Los encumbrados árboles tu aliento;
Y eres la eternidad, donde se inclina
La clara luz de la razon divina.

Escrito estás entre la flor temprana :
Te saludo en la plácida corriente :
En el azul, que entre las sombras mana,
Y en las ligeras olas del ambiente :
Te bendigo en la plácida mañana,
Y te adoro en el cielo transparante ;
Y al ver la vaga noche me extasío,
Que es inmenso, Señor, tu poderío.

Postrado el corazon te reverencia :
En su incurable enfermedad te admira :
Eres única luz de mi conciencia,
Y eternidad por quien mi amor suspira :
Eres el grande libro de la ciencia,
Donde historiado está cuanto respira,
Y escucha mi dolor tu santo grito
En el inmenso mar del infinito.

Nunca está solitaria el alma mia :
Tu religiosa imágen la acompaña,
Al despertar el delicioso dia,
Y á la muriente luz que el mundo baña :

En medio de la noche eres mi guia,
Pensando en tí, de lágrimas se empaña
Mi triste corazon, y te bendigo,
Que eres mi Dios del desgraciado abrigo.

Con la divinidad de tu semblante
En mi angustiado seno, guarecida
La imágen de su imágen palpitante,
De mi amoroso làbio está prendida:
Adorando, Señor, tu luz brillante
En la region del alma está escondida,
Y al pronunciar tu nombre me equivoco,
Y el dulce nombre de su nombre invoco.

Que en mi orfandad la pobre me alimenta,
Trenza llorando sus cabellos de oro;
La ciega luz de mi ilusion alienta:
Olvida entre mis brazos su decoro:
Con mis pobres caricias se sustenta,
Y vive solo porque yo la adoro;
Y por eso, mi Dios, contigo la amo,
Y al invocarte en mi afliccion la llamo...

Es de tu creacion, ídolo mio:
Blanca, como purísima azucena:
Cual garza que aleteando sobre el rio,
Entre la espuma de las ondas vuela:
Con su placer, entre el placer sonrío:
Con su dolor me angustia y desconsuela.
Y doblando ante ella la rodilla,
A tí, mi Dios, mi corazon se humilla.

———

FANTASIA MELANCOLICA

LA SOMBRA.

En mi eterna orfandad, solo respiran
Las auras de la noche : en mi silencio,
Las tristes horas enlutadas giran,
Y en mi amargura á nadie reverencio.

En mí vive la angustia : en mí el gemido :
En mí nutren las lágrimas su fuego,

En mí vive el pesar adormecido:
En mí no tiene el corazon sosiego.

Vivo de la esperanza de ser nada:
La tibia soledad aquí se cria:
Lejos de mi oscurísima morada,
La esclava luz del sempiterno dia.

Yo entre todas cosas la primera,
Me duermo entre los mares del vacío:
La muerte está en mi reino prisionera:
El delirante mundo es todo mio...

¿Quién eres tú?

LA LUZ.

Riquísimo tesoro
De ardientes ondas cristalino rio:
Soy de la creacion esencia de oro;
De mis hermosos ojos cae el rocío.

En mí nace la aurora; en mí destella,
La que en la noche plácida se mece,
Con rayos de zafir plácida estrella:
En mí el pesar sus alas amortece.

Yo le marco á las horas su destino,
Y doy entre mi seno abrigo al viento;
Y señalo su anchísimo camino
Al huracan horrísono y violento.

Y soy quien pinto las risueñas flores,
Quien dibuja el azul del blanco cielo,
Quien matiza los prados de colores,
Y el diamantino albor le doy al hielo.

Duermo en el seno del Señor del mundo:
Me abrigo misteriosa entre sus galas:
Y en la region que tiene el caos profundo
Tiendo llenas de espíritu mis alas.

¿Y tú quién eres?

MI ESPÍRITU

Yo, la desdichada
Alma, que entre las lágrimas se anega
Pendiente de la tierra su mirada
De la cansada edad, trémula y ciega :

Yo soy la sombra cándida de un hijo
Que no le encuentra asilo á su ternura :
Y tiene el blanco pensamiento fijo
Del cielo azul entre la noche oscura.

Vuelo perdida siempre en el misterio :
Convulsa risa alivia mis pesares :
Me cerca corrompido cementerio :
Siento rodar mis lágrimas á mares.

No tengo á quien llamar.. ¡padres!. murieron:
Las flores que nutrió mi alma afligida,
Entre el inmundo cieno se perdieron :
Gangrenada quedó de amor mi vida.

¡Patria!.. en mi corazon solo la encuentro...
La vírgen que adoré, me clavó un dardo;
Atravesó mi espíritu su centro,
Y en el veneno de su olvido ardo.

De noche duermo con la triste luna,
Al pié de los sepulcros; ó en el cáuce
De la tranquila y plácida laguna,
O en las ramas levísimas del sáuce.

Al levantarse el sol, tibios de lloro
Tiendo mis ojos por la ténue bruma,
Y entre los mares del silencio, imploro
La soledad del alma, que me abruma.

¡Ay eterno gemir!!... ¿dónde se halla
El santo Dios que el universo guia?
¿Dónde su grito paternal que acalla
Las roncas olas de la mar bravía?

¡Pobre de mí!... me deja abandonado
A mi dudar sin fin, lúgubre, eterno:

Me olvida entre la cárcel espantado,
Y en el profundo seno de su infierno.

¿Y tú, sombra infeliz?...

SU ESPÍRITU

...Yo soy María
La delirante vírgen que te amaba;
La que en tu blando sonreir, reia,
Y en tu inocente amor, amor lloraba.

Soy la que en mi locura tuvo celo
De la bendita noche y del rocío;
Yo soy la blanca flor de tu amorío,
A quien miraba enternecido el cielo.

En inmortal devorador delirio
Vagar siento mi espíritu inocente,
Entre el perfume plácido del lirio,
Y el estrépito bronco del torrente.

Oigo tu voz que trémula me llama :
Me envuelvo en tus suspiros, y sereno
Mi espíritu en tus lágrimas se inflama
Al recostarme en tu amoroso seno.

Te llamo, y nunca á mi dolor respondes ;
Cubro tu frente con mis rizos de oro ;
Y al posarme en tus lábios te me escondes,
Y entre el vapor, ardiente de tu lloro...

Siento, alma mia, tus llorosas quejas,
Dormidas en el ámbar de las flores :
Y en el gemido que en los aires dejas,
¡ Idolo angelical de mis amores !...

Vestida con la luz del blanco Oriente
Está tu vírgen de candor velada,
Y es un jazmin su espíritu inocente,
Donde la paz de Dios vive encerrada.

¡Ay amor infeliz !... paloma herida
Del rayo vengador entre las nubes,

Que luchas congojosa y aturdida,
Y al íris inmortal volando subes.

Ven á mí; que mis lágrimas no olvidan
Tu puro amor, y entre el dolor que caen,
Las turbulentas águilas anidan:
Sangre y pavor entre sus garras traen.

Y hasta mi seno embravecidas osan;
Tengo miedo, ¡infeliz!... dame tus brazos...
Me arrancan las entrañas, me destrozan...
Y hacen mi triste corazon pedazos.

MI ESPÍRITU

¡María!... ¿en dónde estás, dulce María!!...
¡Gemido solitario en la llanura!...
Sangrientas sombras al morir el dia...
Color de palidez en noche oscura...

¡Rayo de soledad!... no te avecines...
Vóz de copiosas lágrimas... no llegues...

¡ Ay silencio cruel... no me asesines !...
¡ Ay dolor inmortal !... ciego me tienes !...

LA SOMBRA

Maldigo de mi Dios...

LA LUZ

Calla, maldita...
Flores de su perdon traigo en mi seno.

LA SOMBRA

Esas flores mi reino necesita
Para cubrirlas de infamante cieno.

LA LUZ

De mis risas la aurora se fecunda,
Y derrito del mar montes de hielo.

LA SOMBRA

Yo traigo entre el vapor, que me circunda
La amarga hiel, y el negro desconsuelo.

LA LUZ

¡Espera en Dios eternidad de hielo,
Que tejes de los siglos tu corona !

LA SOMBRA

Yo no espero de Dios paz ni consuelo,
Su inmensa eternidad, nunca perdona...

El ronco ruido de la mar bravía
Se alzó á lo léjos... retumbar se oía,
El huracan horrísono y violento...¡
Y entre el murmullo lúgubre del viento,
En la confusa sombra, se velaba
Mi espíritu que en lágrimas lloraba :
Y en la luz que en el cielo se perdia,
El espíritu hermoso de María...

¡Y despues !.. ¡nada mas !.. triste sudario
Para envolver la entenebrida idea...
Y un laurel misterioso y solitario,
Que el viento del sepulcro amarillea.

A DIOS EN MIS DOLORES

Está mi corazon lleno de angustia,
Dios misericordioso!... no abandones
A la hoja que del árbol cae mústia:
Tú que guias mis pasos, que dispones
Del tiempo misterioso de la vida,
Derrama tu piedad sobre la herida
Que me divide sin cesar el alma:
Dale á mi turbacion tranquila calma...

Cuando pronuncio tu bendito nombre
En lágrimas bañado de ternura,
Para que en el martirio no me asombre
El dolor espantoso que me oprime,
De su sangrienta guerra me redime:
Tú que eres mi padre, y mi consuelo,
Y el Dios eterno que gobierna el cielo.

A cada embate del confuso viento,
Llenas de espanto y de inquietud mi vida:
Estoy solo ¡ Dios mio !... en mi tormento,
El alma está asustada, y escondida
En el medroso corazon temblando:
Te invoco amorosísimo llorando,
Derrama sobre mí tu santa sombra;
Cuando mi lábio trémulo te nombra,
Me parece escuchar el dulce vuelo
Del ángel que me envias de consuelo.

¡ Dios de mi corazon ! ¿ Quién no te escucha
En la cruda tormenta de la vida,
Cuando el dolor enfurecido lucha

Con el alma afligida?...
¿Quién no mira tu luz resplandeciente
En el inmenso límite de Oriente?
Y entre la mar y el tempestuoso dia
De la triste negrísima amargura,
¿Quién no te encuentra entre la sombra fria
De su desconsolada desventura?...
¡Ay!.. te respiro en el ligero ambiente
Que balsámico baña mis sentidos:
En la luz amorosa y esplendente,
Que fatiga mis ojos aturdidos;
Y en la sombra enlutada
De la noche tristísima y callada.

¿Qué flor puede crecer sin tu rocío?
¿Qué avecilla trinar sin tus amores?
¿Qué fuente murmurar, oh manso rio,
Sin que tu bendicion le mande flores?...
Todos al invocar tu nombre santo
Con tiernísimo llanto,
Te envian de tu amor dulces querellas,
Que á tí, te reconocen las estrellas,

Las arenas finísimas que pules
Entre las ondas de la mar azules,
Y con los rayos de la ardiente lumbre
El eco de la humana pesadumbre.

Cuando estoy solo, en mi dolor pensando,
Lanzo á los aires mi afligido grito,
De entusiasmo llorando;
Que tu amor necesito,
Para seguir mi Dios, en la aspereza
De este camino y soledad de abrojos:
El cuerpo desmayado, en su flaqueza
No puede casi levantar los ojos,
Y solo á tu piedad, Señor, confio,
Al morir de dolor el dolor mio!..

¿Quién es mi guiador? ¿quién mi consuelo?
¿Quién es mi única luz? ¿quién es mi estrella?
¿Quién dirige mi nube por el cielo,
Oscuro y tormentoso con su huella?..
Señor Dios mio: en el inquieto sueño,
Siento tu mano sostener mi frente

En el tenaz y empedernido empeño
Del dolor destructor del alma ardiente,
Tu bálsamo me cura : tú, alma mia,
Eres mi amor divino, mi alegría,
El Señor de mi vida y mi tesoro
Y el Dios del corazon á quien adoro.

MEDITACION

¡Ay! pensando
Como vienes, dolor, tras de la vida
No atendida;
Como tras del placer, llega la muerte
De igual suerte:
Pierde el alma el sentido, y afligida
Queda inerte.

¿A qué busca,
El hombre pensador eterna gloria?
¿A qué ofusca
Con eternos recuerdos su memoria;
Para que nada lúzca
En los inmensos mares de la historia?...

Todo se va pasando
Como el ligero tiempo que destruye
La vida, y acabando,
Todo del alma lastimosa huye
Ni un recuerdo dejando
Del dia presuroso en que concluye.

¡Dichoso el que confía
En salir de este mundo al claro cielo,
De luz y de armonía!...
¡Dichoso el que rendido por el hielo
De la triste amargura
Piensa hallar en la tumba su consuelo!

Para mí está desierta,
Húmeda, oscura, solitaria y triste:
En lobreguez abierta,
Al gusano feroz que el cuerpo embiste,
Y entra por la incierta
Puerta que á su poder no se resiste.

Para mí, no hay amores
Ni esa correspondencia misteriosa
Entre el llanto y dolores,
De la vida y la muerte silenciosa;
Ni esparce sus fulgores
Ninguna luz en su region medrosa.

El ángel que creemos
Velará la existencia destruida;
Que tiernísimo vemos
Acariciando con amor la vida;
Allí no le tendremos,
Porque acompaña el alma en su partida.

¡Cuánto dolor espera
Al triste que nació!... ¡cuánta amargura
Desde la vez primera
Hasta la noche de la muerte oscura!...
¡Cuánta lágrima artera!...
¡Cuánta desconsolada desventura!...

LA PRIMAVERA

¡Vosotras, aves, modulais amores;
Y todo canta al asomar el dia,
Dulces venturas, árboles y flores,
Con melodía!...

No hay primavera para el hombre triste:
La luz, el aire, cristalino el rio,
Todo de eterna soledad se viste,
¡Todo es sombrío!

En vano, cielo, tu apacible luna
Baña los mares de su luz serena,
Pues en mi amargo corazon se aduna
¡Ay! con mi pena.

¡Llorando miro sonreir el dia;
Paso la noche mi dolor llorando,
Y la tristeza de la pena mia ¡
Vame acabando!

Yace enlutado el pensamiento, frio,
Sin esperanza de placer ni gloria,
Y sin recuerdos abrasado el rio
De la memoria.

¡Qué flor bendita le traerás al alma
Cuando sin fé se la llevó en su vuelo,
El huracan, que le arrancó la palma
De mi consuelo!!...

Vienes vestida de placer, brillante
Como la luz de la divina aurora,
Cándida luna, con la paz radiante
Que en tí enamora.

Pero me hallas infeliz, cubierto
De soledad, sin ambicion ni amores;
Como el aroma que se queda yerto
Dentro las flores.

Rica ilusion el corazon tenia,
¡Y cuánto halago acarició mi cuna!...
¡Ay del que sueña, y en los sueños fia
De la fortuna!...

Con el rigor de mi horfandad peleo;
Todo es igual á la desdicha mia;
Y todo llega á mi infeliz deseo
¡Con agonía!

¡Mis tiernos hijos!.. ¡con dolor los miro!..
Y mas aumenta mi amorosa pena,
El beso tierno, el infantil suspiro
¡Que el alma llena!

Ven, primavera; tu estacion riente
Me dé sus rosas y amarillas gualdas,
Para tegerles amorosamente,
Frescas guirnaldas.

Y en vez del claro matinal rocío,
Que sobre ellas derramó la aurora
Las regaré con el amargo rio
Que el alma llora...

¡Y á qué ofrecerles tus divinas galas
Si las marchita el venenoso aliento
De la amargura, al levantar sus alas...
En mi tormento!..

Hijos del alma, que nutrió en su angustia
La triste vida en amoroso anhelo,
Marcada tiene vuestra frente mústia
¡Mi desconsuelo!

Y escrita amarga, y con señal profunda,
La maldicion que con su peso aterra,
A la desdicha, que implacable abunda
Sobre la tierra...

LA LUZ DE MI VIDA

Nieta de reyes !..., inocente niña
A quien prueba el dolor con mano ruda;
Blanco jazmin, donde el candor apiña,
La pureza del ánima desnuda:
Fuente clara, lindísima campiña,
Donde nunca brotó la árida duda,
Con tus risueñas y fragantes flores,
¡ Dios te bendiga, amor de mis amores !...

Junto á mi pobre y solitario lecho,
Pálida y triste mi dolor llorabas:
Con el calor de tu inocente pecho,
El frio á mis entrañas abrigabas;
En afliccion tu corazon deshecho
Mis lastimosas lágrimas secabas,
Y mi abatida frente sostenia
Tu suave mano, angelical María.

Santa y divina luz, blanca y serena
Como la bella y solitaria luna;
Ligera aromadísima azucena,
A quien no iguala en nitidez ninguna,
De límpido cristal fúlgida vena;
¡Alma del alma mia y mi tesoro!
Te idolatro, mi bien; eres mi vida,
Y como al ángel de la luz te adoro.

¡Qué mucho que entre lágrimas muriendo
Pase la vida y en eterno llanto,
Quien vé su única estrella oscureciendo
Rodeada de dolor y de quebranto,

Y entre angustias la frente sumergiendo
Deshecha la corona y áureo manto,
Siendo del trono rama desgajada,
Y la mitad del alma enamorada.

¿Quién te dijera, hermosa luz, que un dia
Hubiera de llegar de tanta pena,
Y de perpétua noche y agonía !...
Y que pesada la nupcial cadena
Sobre tus blancas manos heriria ;
Y con fiero puñal la culpa ajena
Tus entrañas rompiendo, de tal suerte,
¡ Que solo alivio halláras con la muerte !!...

Espíritu de ángel inocente :
Paloma de los cielos ; galanura
De todo lo divino ; sonriente
Flor de aroma ; suavísima dulzura
De murmullo de agua transparente :
De tu angustia cruel, la desventura
Perdona ¡ ángel hermoso ! que te amaba
Y en tus ojos á Dios idolatraba.

Por eso te arranqué del alto asiento
En que el Señor de reyes te escondia;
Por eso á la merced del vago viento
Entre la noche de la vida mia,
Como pájaro errante, sin aliento
Llegué á llorar donde tu amor dormia;
Y me amaste y el ángel te bendijo,
Que era tu amor, de su ternura hijo.

QUEJAS AL REY

Si finca muerta la honra
A ménos de los denuestos,
Menos mal sera enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.

Romance del Cid.

Cansado estoy de llorar...
Me habeis herido en el alma,
Rey mi Señor, y en mal hora,
Que no es posible á la espada
Vengar tan feroz injuria :
Vu etro escrito me disfama

Sin que pueda por mi honor,
Matar á quien tal me mata:
Agravio tan infinito
Solo con sangre se lava;
Pero, Señor, sois mi rey,
Y amaros bien es mi fama:
Si no, rompiendo el respeto
Como torpe fiera y brava
Pedazos hubiera hecho
Al que mi honradez ultraja.
¿Quién les dijo que yo fuí
Desleal? ¿y quién osaba
Así llamar al que fiel,
Con toda ternura os ama?
A cobardes atendeis,
Y gente ruin, tan ingrata,
Que solo perdiendo al bueno
Ganan lo que tienen falta.
¿Por qué no lucen sus brios
Luchando fieras batallas,
Para dar gloria á su rey
Y á su débil brazo fama?

Eso les causa temor,
Porque medrosa es el alma,
De la turba que se inclina
A ser en palacio esclava.
Los que son, Señor, leales
Y valientes en España,
En vez de estar con la rueca
Mejor empuñan la espada.
Pero al que zurce mentiras
Entre la estancia callada
De vuestra Real Majestad,
Le duelen las cuchilladas.
Desprecia, Rey mi señor,
Los cuentos de su venganza,
Que los buenos caballeros
A espaldas nunca disfaman.
¡Mucha herida al alma han hecho!
Ardientes lágrimas saltan
Del fondo del corazon,
Que ya el pesar despedaza,
Al leer la que escribiste,
Carta cruel que me mata.

Si vos no fuérais mi Rey,
Por Santiago que pasára,
Mil veces el corazon
Que arroja en mí tal infamia,
De vergüenza y de dolor,
Can tan soberbias palabras.
¡ Bien sois mi Rey !... pues si no,
Hecho un rayo de venganza
Entrára como un leon
Hasta pisar vuestra sala,
Y soldados y escuderos,
Y á los grandes que la guardan,
A mandobles echaria
Por el balcon á la plaza;
Que vale un noble por mil
Traidores, que se acobardan
Al ver al justo venir
A defender su honra y fama.
Oyó el buen Rey D. Alfonso,
Las quejas de quien le hablaba;
Y siendo muy justiciero
Al fiel caballero llama;

Entrambos brazos al cuello
Con gran honor entrelaza,
« Y olvida agravios, le dice,
Que son de celos venganza,
Y vale todo mi amor
Quien tiene tan noble el alma. »

A MI MARIA

Si alguna vez del mundo
Tienes enojos,
Y lloran lindas perlas
Tus lindos ojos;
¡Piensa, alma mia!
Que otros lloran á mares,
¡Ay, de agonía!

Escucha mis cantares,
Blanca azucena,
Que ellos nacen de un alma
De angustia llena,
Que te adora ¡ángel mio!
Pura como las ondas
Del manso rio.

Se me divide el alma
De desconsuelo;
Si alzo mis tiernos ojos
Y miro al cielo,
En mi amargura,
¡Todo es sombra y dolores,
Y desventura!...

La luna se me esconde;
Su rayo bulle
En medio de las aguas,
Y el pez que huye
Del manso viento,

Oye en las claras ondas
Mi sentimiento.

Y la flor aromosa
No me consuela;
La dulce tortolilla
Gime y no vuela;
Y va afligida,
El áura que refresca
Mi triste vida.

Se estremece mi alma
Con tu suspiro;
Toda la noche lloro
Y en tí deliro;
Y en mis enojos,
Amorosos me abrasan
Tus tiernos ojos.

El loco pensamiento
Sueña que toca,

Con sus alas de oro
Tu linda boca;
Pero despierto,
¡Y hallo en mi eterna noche
Todo desierto!...

La vida, pobre, ciega,
De tanta angustia;
Y la frente arrugada,
De dolor mústia;
Deseando, á darme calma,
Venga la dulce muerte
Llevando el alma.

Lloras, bendito ángel,
De mis amores,
Al oir los cantares
De mis dolores:
¡Consuélate, alma mia!...
Que otros lloran á mares,
¡Ay, de agonía!...

AL RIO GAVE

Con resonante y pavoroso ruido
Corriendo van tus espumosas ondas;
Yo quiero que en tu ímpetu respondas
Al ánimo afligido.
¿En qué escondidas fraguas
Tu cristal transparente se derrite?
¿Dónde brota la fuente de tus aguas,
Para que entre los montes la vomite

La abierta boca, y con soberbia tanta
Que al apartado sol su furia espanta?

¡Cómo adormece tu rumor mi alma!...
Tu aspecto aterrador cómo me alienta,
Cuando te miro reluchando ciego
Sin dar tregua al correr ni al monte calma,
Bramando entre los lóbregos pinares,
Arrancando á millares
Encinas y castaños,
Amarrados con nudos seculares
Y cadenas de años
A las rocas que empuja tu corriente,
Para arrojarlas en el mar potente.

Tus claras ondas son como mi vida:
Sin forma, sin concierto, sin colores,
Revueltas, tormentosas, sin medida:
Vas libre dando al aire tus clamores,
Desde la oscura cuna donde naces,
Hasta el mar donde osado te deshaces;
Nadie te oprime nunca ni encadena

Tu bárbaro correr con ruda pena;
No te enfrenan las leyes,
Ni te pisa el imperio de los reyes;
Y eres interminable, inmenso rio,
Como la noche tenebroso y frio.

Tú, cuya fuente los cimientos lava
Del trono omnipotente;
Que en las entrañas de la tierra ardiente
Naces, para lanzarte en tu agonía,
A ver la sorprendente luz del dia;
¿Sabes la eternidad cuándo comienza?
¿Dónde confusa con su imperio acaba?
Cuando tu vena fresca se destrenza,
¿Vuelven á hallarse tus revueltas ondas
Del mar profundo entre las grutas hondas?..
¿Sabes por qué á morir vas á la arena
Con tu ruidosa y lamentable pena?

¡Montañas, que mirais perpétuamente
Correr la plata líquida del Gave,
Donde las nubes quedan adormidas

Y entre las altas cumbres escondidas !...
¡ Arboles corpulentos, prepotente
Sierra gigante, misteriosa y grave !...
¡ Rocas altivas, donde busca el alma
La paz del corazon, rico tesoro,
Que ves correr, y con eterna calma,
Las abrasadas lágrimas que lloro !
¿ Oísteis al pasar gemir el rio
Con la angustia que gime el dolor mio ?

¡ Nunca habreis escuchado su lamento !...
Mas grande es su furor : es mas de reyes
Salvar las rocas, fatigar el viento,
Por todas partes imponer sus leyes ;
La quietud de las selvas ir turbando :
Los árboles y piedras arrancando ;
Sacar de las cavernas el temido
Silencio sepulcral, y con rugido
Bárbaro, interminable, fieramente
Llegar hasta el profundo, hundir la frente
En las entrañas de la madre tierra
Y á los mares despues llevar la guerra,

Que verter afligido por el suelo
Lágrimas de amargura y desconsuelo.

¡ Ay, correr sin cesar es tu destino ;
Ni buscas, ni te importa tu camino !
En tu furor indómito me enseñas
A comprender la misteriosa vida...
Sentado pensativo, entre las peñas
Donde la eternidad duerme aterida,
Me parece escuchar en tu corriente
La voz de Dios, mientra infeliz descreo
¡ Ay ! de lo mismo que llorando veo.

La voz de Dios, que en el silencio clama
Y por el ancho mundo se derrama,
Llena de amor divino y sonriente
Como la luz del sol, clara y ardiente ;
La voz de Dios sublime y siempre grave,
Que cierra misterioso con su llave
La puerta á los delirios de la ciencia ;
Que no deja dudar ; que infunde espanto ;
Dulce como la miel para el que llora :

Amarga como acíbar, y desnuda
Para el que necio en su soberbia duda.

Ella me anima ¡oh Gave! y me consuela,
Cuando la sombra su confuso manto
Tiende, y silbando el huracan terrible
Ceñido del espanto
De la noche callada,
Con su fragor horrible,
El ronco son del retumbante trueno
Levanta desde el túrbido horizonte
Conmoviendo la planta de alto monte,
Para llevar las nubes asustadas
En torbellino inmenso arrebatadas.

Entonces, Gave frio,
¡Qué triste soledad cubre la tierra !!...
¡Y qué grande pesar, al dolor mio !...
Rueda de las alturas
El árbol destruido por el rayo;
En mares se convierten las llanuras:
Florido desparece el mes de mayo:

Arrancada la rama por el viento,
Cruje del huracan al son violento;
El pastor se guarece en su cabaña
Y en tanto el lobo fiero
Los ojos encendidos por el hambre,
Asedia sin reposo al tierno enjambre
De corderillos tímidos que huyen;
Y mientras la tormenta ruge y crece
Y el sol entre nublados desparece,
Ellos balando, entre sus madres bullen.

Y yo asombrado al contemplar el cielo,
Invoco al Dios inmenso de la nada,
Que manda el desconsuelo
A la tímida y cándida manada:
A los montes estrago; al quieto rio
Ondas de blanca nieve; y al torrente
Con rumor estridente
Tempestades de frio;
Al silencio pacífico y profundo
El trueno tremebundo:

Al pastorcillo tímido el espanto,
Y á mi alma infeliz el tierno llanto.

¿Quién comprende de Dios los altos juicios
Cuando conmueve del eterno espacio
Los diamantinos quicios,
Y la luz del topacio
Del espléndido sol enluta y vela
Y entre fulmíneos rayos pasea y vuela
Moviendo justiciero el brazo fuerte
Del ángel espantoso de la muerte?

¿Quién los comprende? ¡Nadie! En la torment
Cuando por las montañas se pasea
Y entre nubes flamígeras se ostenta
Y las hondas menea
Y tu curso rebienta embravecido
Contra las altas rocas escarpadas
Con espantoso y sin igual bramido,
¿Quién no lo adora, y á su voz temblando
¡Ay! no lo llama en su temor llorando?...

Yo le he visto en tus márgenes ¡oh rio!
Ceñido de relámpagos el vuelo:
De tormentas rodeado
Y entre nubes bajar del alto cielo:
Lo he oido en el silencio, deslumbrado
Al resplandor de sus brillantes ojos:
Y en las rocas de hinojos,
Por el confuso son de la corriente,
En la desierta noche, en son lloroso,
Mi lábio lo ha llamado temeroso;
Y su voz entre sombras, tiernamente,
Con dulcísima calma,
Ha respondido al grito de mi alma.

Grito de ardientes lágrimas, nacido
En la incurable fuente de mis males,
Que sintió dolorido,
Cubierto de sus nieves eternales
El alto pirineo,
Que en tus desiertas márgenes ¡oh rio!
Al Señor Dios con mi dolor envio.

¡Ay infeliz de mí!... porque no veo
En mi afliccion, risueñas levantadas,
En tus agrestes lúgubres orillas
Las flores de mi Cuba tan amadas;
Sus canoras pintadas avecillas,
Su campiña risueña y olorosa,
Su cielo azul y de color de rosa,
Y con sus frescas brisas y palmares,
El pobre techo de mis pobres lares;
Y aquella dulce madre de mi vida,
Prenda del corazon siempre querida.

¡Recuerdos de ternura bendecidos
Que enlutados llegais á mis sentidos!...
¿Podrá olvidaros la memoria mia?...
¡Nunca jamás!... cantor, que en tu agonía,
A la pátria tambien llamaste en vano
De la orilla del Niágara gigante,
Proscripto, enfermo y sin consuelo errante;
¡Desgraciado!... inmortal génio cubano,
A quien el ángel de la negra suerte

Rompió las alas al alzar su vuelo,
¡Por quién la pátria aun su lloro vierte!
Oyeme del sepulcro, cuando llamo
A Cuba mi adorada y sin consuelo,
Mientras las tiernas lágrimas derramo
Los ojos tristes levantando al cielo.

Y óyeme tú tambien, Gave sombrío;
No me respondas, no, con el silencio
Sepulcral de la nada,
Donde la pobre humanidad sembrada
Nace para morir perpétuamente...
Lleno de amor y de entusiasmo ardiente,
¡Señor, tus altos juicios reverencio!...
Y de estas tristes márgenes te envio,
Atado de la vida á la cadena,
A tí, llorando el desconsuelo mio,
Y á Cuba el corazon lleno de pena.

A UNA PALMERA

Frente de tus balcones
Muy altanera,
Tiende sus verdes ramas
Una palmera;
Yo la bendigo,
Cada vez que en las tardes
Tus pasos sigo.

Con el llanto que vierten
Los ojos mios,
Corren por sus raices
De amor dos rios,
Y con mis penas,
De flores siempre tiene
Las ramas llenas.

A UN RELÓ DE ARENA

Arena que vas cayendo
Y en la clepsidra rodando,
En cada grano estoy viendo
Como el tiempo va corriendo,
Y la vida va pasando.

¡Pobre arena y pobre vida!...
Ambas del viento arrastradas

Tú en la clepsidra escondida,
Como el ánima afligida,
Ambas de rodar cansadas.

Cansadas ¡ ay ! del rigor
Invencible de la suerte,
Que es el tormento mayor
La lucha con el dolor
Que nunca causa la muerte.

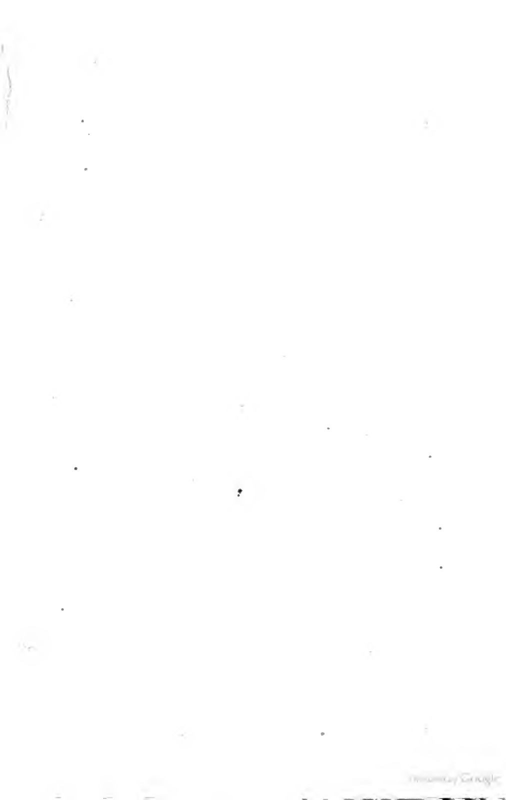
Con el dolor que atesora
El corazon y lo aqueja,
Y lo angustia hora tras hora,
Y lo alimenta y devora
Y en quietud nunca lo deja.

Insensible compañero
Que acibaras mi afliccion,
Contigo, dolor, la quiero,
Dolor que traspasas fiero
Las fibras del corazon.

¿ Por qué no ahogas la pena
Que angustiado me arrebata?...
Alzo la frente serena;
Pero el alma tengo llena
Del veneno que me mata.

Y el corazon, hecho hielo...
Y por calmar tus enojos
En mi eterno desconsuelo,
Cayendo van por el suelo
Las lágrimas de mis ojos.

Como tus granos de arena
Reló que marcas las horas;
Las horas ¡ ay ! de mi pena
Las que nunca Dios serena,
¡ Corazon, cómo las lloras!...



NO ME OLVIDES

—

Como la clara fuente
Al pié de una palmera,
Tu alma es inocente,
Tu cara es hechicera.

Eres dulce esperanza
Del ánimo afligido,
En tí nunca hay mudanza:
En tí nunca hay olvido.

Y el férvido cariño
De amante tu alma anida,
Como inocencia el niño,
Como ilusion la vida.

CELOS DE LA REINA

¿Es posible que te abraces
A las cortezas de un roble,
Y dejes el árbol tuyo
Desnudo de fruto y flores?

Estaba la hermosa Reina
Mirando la tierna luna,
Que misteriosa nacia
Cercada de espesas brumas :
Ruedan de sus bellos ojos
Dos perlas ¡ ay ! de amargura,
Como aquellas que se crian,
Del mar en la fresca espuma.

Llena el aire de suspiros,
Y marchita su hermosura
La pena que la devora,
Y angustia desde la cuna.
Triste, fijando la vista,
Queda como el mármol muda,
Esperando que los cielos
Consuelen su pena dura.
¡Pobre Reina! ¿quién diria
Que tu pecho tanto sufra,
Viendo tus azules ojos
Como la luz de la luna,
Y tan brillantes y bellos
Como el sol que los alumbra?
Pero oculta sufre penas
Que en el alma se refugian,
Para sepultar la vida
Del dolor en noche oscura:
Y la Reina las teria,
Y aunque leves como plumas,
El céfiro mas ligero
Las arrebata y abruma.

Al fin se quejó, rompiendo
En tan férvida amargura,
Que hasta los cielos vencidos
Se nublaron de tristura.
« Te amo mas que á la vida,
Eres para mí luz pura,
Y tu ingratitud horrenda
En el pesar me sepulta ;
¿ Dónde hallar podrá consuelo
Ni abrigo mi desventura?
Llora, triste corazon,
Que la pena el lloro endulza... »
Así decia, besando,
Consumida de ternura,
El brinquiño en que guardaba
La imágen del Rey oculta.
Tendió de nuevo los ojos
Por el cielo ; el alma añuda,
Llena de luto y viudez,
A fin que de allí no huyan
Los celos y su dolor
Quedando cual mármol muda.

LA REINA JUSTICIERA

Todos los papeles sobran
donde está vuestra palabra.
SANCHO ORTIZ AL REY.

Perla á perla, iba quitando
La Reina de sus cabellos,
Pensativa del dolor
Que llena de angustia el pecho:
Los brillantes y rubíes
Desprende del albo cuello,
Dejando en sus trenzas de oro,
Un ramo color del cielo,

Porque gustan á su amor
Las flores que causan celo.
Despues coje una azucena
Y un morado pensamiento,
Y al lado del corazon
La prende con lazo estrecho;
Y envuelta en mirtos floridos
Coloca su amante anhelo,
Que es la flor de la amistad
Muy protegida del cielo.
Se asienta en su silla de oro
Por divertirse del sueño,
Y en su manto de escarlata
Envuelve el ebúrneo seno,
A donde el alma dormita
Pensando en el bien ajeno:
A poco tornó los ojos
Y sobre su lecho viendo
Lágrimas del corazon
Las coje con sentimiento:
« Caballero desgraciado, »
Dijo, levantando al cielo

Sus ojos que son azules
Mas lindos que dos luceros.
«Palabra te dí de hacerte
Feliz, y yo sé que muerto
Vives de pena y dolor
Bendiciendo mi récuerdo;
Fiel caballero, te amo
Por bien nacido y por cuerdo,
Y quiero sepas tambien,
Que no olvido en mi silencio.
Ricos homes, allegad,
Dice, con grande contento,
Que quiero ser justiciera
Y cumplir mi ofrecimiento;
Que la palabra que dí
Vale tanto como un reino:
La Infanta venga á la córte
Y con ella á mi contento,
El hombre á quien se la dió
Mi voluntad sin proceso:
Que vale mucho, quien calla
Su derecho como bueno.

Leal y sin ambiciones,
Con el corazon sincero. »
Fuese luego á descansar
A su fresco y blando lecho;
El ángel tiende sus alas
Para protejerla el sueño,
Y el leon que el lecho guarda
Desruga su faz severo,
Al ver su Reina querida,
Haciendo justicia al bueno.

LA FLOR MAS NEGRA

Que haya un cadáver mas,
qué importa al mundo!
ESPRONCEDA.

No quieras noche acompañar mi pena
Con tus estrellas y confusa sombra;
La fresca brisa que letal respiro,
¡ Quema mi alma !

Ruge á mi lado la tormenta fiera;
Oigo á lo lejos retumbar el trueno,
Brilla á mis ojos espantoso el rayo,
¡ Ay, cuánto peno !

Allá en los mares por las turbias ondas
Náufraga nave precipita el viento,
Y la deshace con feroz ruido
Entre las rocas.

Y abandonada la marina gente,
Llora afligida y con temor horrendo :
Miro en sus ojos vaporosa y ciega,
Triste la vida.

Y atormentado de mi mal, sonrío...
Que necesita el corazon dolores,
Y mucha pena, y sepulcral espanto
Para aliviarse.

¡Ay! el que llora por el tierno hijo,
Muerto en la flor de los primeros años,
A quien la azada del idiota cubre
De árida tierra...

¡ Ay ! el que besa la amorosa frente
De la mujer que idolatró en la vida,
Y delirante su cadáver frio,
Robó á la huesa...

¡ Ay ! el que apura en estranjera tierra
La esclava suerte, y con dolor profundo
Mira la argolla encadenar sus manos
Hasta la muerte.

Al hombre tierno generoso y grande,
Que siente herido el corazon de pena
Al grito triste, y sin igual lloroso
De la miseria.

A ese quiere consolar mi canto ;
Y cuando muera la tristeza mia,
Esa mi humilde y olvidada tumba
Riegue de flores.

Que solo el aire del dolor respiro ;
Solo la enferma soledad del pobre :
Solo la angustia del mendigo calma,
Honda mi pena.

Porque yo amo la afliccion que llora,
Y hasta las heces su dolor apuro,
Y el grito amargo del que muere abrigo
Con mis dolores.

Angel que velas la inocente vida,
Y ves tú solo el corazon cerrado
Dentro la inmunda sepulcral vasija
Que lo aprisiona.

Guarda á mis hijos las marchitas flores
Que se desprenden con dolor del alma,
¡ Hijos queridos !... de mi dulce gloria
¡ Rico tesoro !

¡Que Dios no quiera ennegrecer el tiempo,
Ni atormentar con los dolores mios,
Las inocentes y ligeras horas
De vuestra vida!

¡Que nada alivia la afliccion que mata!
Vendrán los tiempos ¡lastimosa idea!
Y pobres restos de menudo polvo,
Será mi historia...

¡Triste recuerdo que asesina el alma,
Y que devora la memoria mia!!!
¡Qué poco importa á la piedad del mundo,
Que muera un hombre!!..



A DIOS EN MI DUDA

Y mi noche, Señor, mas se nublaba;
La tempestad horrísona crujía;
En las venas, la sangre coagulaba
El frio del temor que me oprimia.
Mano de hierro el pecho desgarraba;
En mis entrañas el veneno ardia,
Y soledad, inmensa incertidumbre,
Me rodeaba en mi amarga pesadumbre.

Sentia el roedor remordimiento
Enervando mis miembros encogidos;
El triste corazon, sin movimiento
Lanzaba al aire fúnebres gemidos;
De la fiebre cruel el ardimiento
Embargaba de espanto los sentidos,
Y aturdido me ahogaba en el delirio,
El profundo dolor de mi martirio.

Alcé los ojos, y la luz serena
Del cielo azul entre las nubes de oro,
Hirió mas de afliccion mi acerba pena:
El lastimoso comprimido lloro
Todo mi alma adolorida llena:
Me arrepentí, Señor... tu nombre imploro...
Confieso con espanto mi delito...
Y oigo en mi turbacion tu santo grito.

¡Qué tierna fué tu voz!.. ¡con qué armonía
Llegó á mi corazon!... ¡con qué dulzura

Tembloroso, llorando de alegría,
La bendijo amorosa mi ternura!!..
Suave como el calor del almo dia;
Clara como del sol la lumbre pura;
Fresca como la brisa sonriente;
Sonora y como el aire transparente.

Entonces se aquietó mi desconsuelo:
El alma pecadora, horrible y fea,
Que sumergida estaba en hondo hielo
Transida del rigor de la pelea,
Alzó hasta tí, su temeroso vuelo:
Arrepentida la salvaje idea
De tanta duda, se apartó aturdida,
Y el aliento, Señor, volvió á la vida.

Mi noche se tornó luz transparente
La seca arena se cubrió de flores:
A mis ojos, la vida sonriente
Llena de fé, se convirtió en amores;

El sol de la esperanza en el Oriente
Tendió sobre mi frente sus fulgores,
Y entre nubes de fuego te veía,
Dios de mi corazon, siendo mi guia.

A MI HIJO RAIMUNDO

De una madre nacimos
Los que la comun aura respiramos.
QUEVEDO.

Tú eres como la flor que abre al rocío
Sus aromadas y preciosas hojas;
Antes que el hielo del vivir recojas
En las entrañas, óyeme, hijo mio.

Yo te bendigo en lágrimas bañado;
Sobre tu pura frente, ángel hermoso,
Miro de Dios el dedo señalado
Que le marca á tu vida un fin dichoso.

Para lo cual, le ruego que no vibre
El rayo del dolor sobre tu frente;
Y que á tu corazon piadoso libre,
De la angustia cruel, del ánsia ardiente.

Cuando los años tus ligeros brazos
Vuelvan membrudos y fornido el pecho:
Cuando caiga rendido y á pedazos
El duro roble, á tu poder deshecho:

Cuando alimente el alma generosa
Pensamientos de amor, sueños de gloria:
Cuando hierva en tu mente cariñosa,
El recuerdo infeliz de mi memoria;

Piensa, hijo del alma, el dulce anhelo
Con que llorando te crió tu madre,
Y las horas de angustias y de hielo,
En que vivió tu perseguido padre.

Y en Dios fija tu alma, en Dios tus ojos;
Él es el que dispone de la suerte,
Y les roba el calor á los despojos
De la vida infeliz, y da la muerte.

Él tiene ya marcado tu destino
Como señala por el ancho cielo,
A las sencillas aves el camino,
Que trazan en los aires con su vuelo.

¡Hijo del alma!... Dios es el amparo
Unico y verdadero; él solo guía,
Cual en la tempestad radiante faro
Del alma la tristeza y la alegría.

Porque vienes de reyes ¡pobre niño!
Acuérdate que vale mas que el oro,
Mas que la adulacion, como el cariño
De tu querida madre á quien adoro.

El placer de hacer bien; y la terneza
De un alma pura, humilde y generosa,
Es aun mas que la pompa y la grandeza
Que se envuelve en la púrpura orgullosa.

Ese tesoro santo y escogido
No se lo quita el mundo al que lo tiene;
Ni se compra con oro; ni vendido,
El malvado con crímenes lo obtiene.

La riqueza, el poder; son dos placeres
Buenos para la sórdida codicia:
Y el amor disoluto á las mujeres,
Del corazon abate la justicia.

Sé prudente, hijo mio, y siempre bueno;
Justo, apacible, cariñoso y grave;
Que ante el poder de un corazon sereno,
La traidora maldad muy poco sabe.

Solo en defensa de tu propia vida
Blande el hierro cruel; ó cuando artero,
Venga á robar su libertad querida
A la pátria feliz, el estranjero.

Ayuda al inocente que camina
Por la primera vez desde la cuna,
Y al temeroso anciano, que se inclina
Trémulo por la edad y la fortuna.

Dales amor; y parte el pan amigo
Con el que viene en lágrimas bañado :
Y la mitad de tu infeliz abrigo
Préstale cariñoso al desgraciado.

Que Dios te ofrecerá rica abundancia
De paz y de ventura y de armonía,
Y á tu alma el honor dará arrogancia,
Cuando el honor le servirá de guia

Porque el grito tenaz de la conciencia
Por dormida que esté, despierta el alma ;
Y no hay beleños en la humana ciencia,
Para volverla á su perdida calma...

No te importe vivir en la pobreza,
Si puedes aspirar el aire puro,
Y ver la luz del sol y la grandeza
De la noche que llena el cielo oscuro.

¿Qué mas puede dar Dios?... dándote vida,
Cuanto quiera tendrá tu ambicion loca ;
La de oro de orfir, veta escondida ;
El diamante que oculta la ancha roca ;

Las perlas en los mares de Occidente ;
El rubí en la América abrasada :
El opalo lindísimo en Oriente :
La esmeralda en el pórfido sembrada ;

La virtud y el saber brotan riquezas
Y placeres sin fin ; pero ¿ qué es todo,
Si te falta salud? ¿ si entre vilezas
Tienes el alma y en inmundo lodo ?

Consérvala purísima, hijo mio,
Llena de caridad y de ternura ;
Y resguardada del veneno impío
Cuya copa fatal el malo apura.

Y no adornes tu frente con laureles,
La luz del almo sol nunca te vea,
Ridículo, vestido de oropeles
Ni del poder llevando la librea.

Que al mérito es oprobio tanto dije :
Y el relumbrar del oro le amancilla...
La virtud soberana siempre rige,
Y donde está como lucero brilla.

El vicio, con el cetro y la corona,
Es vicio ; el miserable con cuarteles,
Es un noble bribon, que mal abona
Su heráldica vetusta en oropeles.

No te orgullezcas nunca... que mas vale
La sangre humilde, y generosa y buena
Que á la defensa de la pátria sale,
Llena de gloria y de deshonra agena.

Que la del gran Pelayo y César quinto,
Sino vencieran con prudencia suma,
Llevando el hierro eslabonado al cinto,
Y el casco militar que el cráneo abruma.

Que á los necios la fama los destrunca
Y á los cobardes nada les dá gloria :
Ni á los traidores, ennoblece nunca
Con sus divinas páginas la historia.

En la cruel adversidad, ten brio;
Y no te abrume nunca la desdicha;
Como yo en el destierro me sonrío,
Haz tú con tu valor tu propia dicha.

Que no sienten los justos el agravio;
Y el ódio del poder en vano esgrime
Su dardo agudo contra el hombre sábio;
En su frente la injuria no se imprime.

Al rededor del justiciero trono,
Crece la adulacion fétida, inmunda;
La nutre el vicio, y el tirano encono
De la bajeza horrible la circunda.

Huye de que su aliento no emponzoñe
Tu tierno corazon ¡ hijo querido !...
Y que en él solo la virtud retoñe,
Y el valeroso honor del bien nacido.

La gloria ¡ es un fantasma !... nunca sueñe
Tu alma con su mágico artificio,
Ni en conseguirla tu valor se empeñe;
¿En la historia tambien no vive el vicio?...

¿Y para qué sufrir los fieros daños
Y de la vida acelerar el paso?...
¿Recordará tu nombre cien mil años
La triste humanidad por ello acaso?

Despues de cien mil siglos de existencia
¿Qué quedará de tu memoria leve?
¿Qué de los sueños de tu triste ciencia?
¿Qué de tu vida y de tu gloria breve?...

Como deshace el tiempo á la osamenta,
Del hombre pensador que hemos querido;
Como del cuerpo con dolor se ausenta,
El espíritu tierno y afligido;

Para no volver mas, ni ser hallado
En la region confusa del vacío;
Así, mi tierno hijo, disipado
Queda el recuerdo en el sepulcro frio.

Por tanto, humilde la cansada vida,
Lleva en paz, sin querer alzar el vuelo
Con ambicion de gloria, á la escondida
Eternidad donde comienza el cielo.

Si la pátria te llama; si blandea
El enemigo su nudosa lanza;
Si en los aires, llamando á la pelea
El guerrero clarin tu oido alcanza;

Empuña el hierro impávido y acude
A donde mas terrible sea el estrago;
Y que tu pecho, con valor escude
Su libertad, en el sangriento lago.

Y si á tus golpes, con denuedo hiendes
« Sus armadas escuadras y braveza; »
Si con ira terrible y fuego emprendes
Sus atrevidas gentes y fiereza,

Si acabas combatiendo entre la arena
Sembrada de cadáveres y ruina,
Esa la muerte sea, de honor llena,
Que te reserve la bondad divina.

Pero recuerda, hijo, en el martirio
De la sangrienta y valerosa lucha,
Que el furor implacable, y el delirio
Que la razon de la piedad no escucha;

Es de barbara gente horrendo vicio...
Perdona al triste que caido gime;
Que ser cruel, es de villano oficio,
Y no del corazon virtud sublime.

Aquel gran Redentor del mundo imita,
En la humildad dulcísima del alma;
Donde la tierna compasion no habita,
No tiene el corazon gloria ni calma.

Que el tiempo de la vida es pasajero,
¡Hijo! ¡para llorar todos nacimos!
Y todo bienestar ¡perecedero!!!
Y en acerbo dolor todos morimos...

Este pensar ocupe noche y dia
Tu tierno corazon; en él nutrido,
Recuerda siempre la memoria pia
De aquel padre que tanto te ha querido.

EL ESCORIAL

CANTO FÚNEBRE

¡Sombras ilustres, comenzad el llanto!...
El turbador de vuestro gran silencio
No tiene ornada de laurel la frente;
Nutrido de orfandad y de suspiros,
Solo estranjeras lágrimas derrama
En vuestra estancia solitaria y fria:
Que peregrino soy en vuestro suelo,
A quien la suerte abandonó en la orilla

De los Iberos Lares sin sentido,
Despedazada la triunfante nave
Donde guardaba la esperanza mia,
Y la adorada libertad del alma...
¡Sombras ilustres, comenzad el llanto!

Que yo vengo á llorar vuestra grandeza
Con eterno dolor y voz de duelo,
Triste como la sombra de la luna :
Con el gemir de la viudez del ave,
Con el amor del entusiasmo ciego,
Con la tristeza que devora el alma :
¡Sombras ilustres, comenzad el llanto!

Con pompa y vanidad deslumbradora
Me rodea el silencio de la muerte :
En el purpúreo mármol, encerradas
Miro las osamentas de los reyes
De la mano del tiempo abandonadas :
Ni una luz sepulcral, ni una flor crece
Al negro pié de sus desiertas tumbas,

Y nadie el ruego gemidor derrama
En la alta noche tenebrosa y fria,
Y por el régio murallon, apenas
Llega la luz á sonreir del alba:
¡Sombras ilustres, comenzad el llanto!

Que el árbol llora la perdida hoja:
El pájaro sus plumas, y la fiera
Sus hijos busca, si la suerte horrenda
Los arrebata con verduga mano:
El muerto llora al muerto ¡ay, dura pena!
Y en estos régios mármoles no llora,
¡Nadie vuestro dolor!... ¡Tiempo infinito,
Inaccesible y de quietud horrenda,
Llena de soledad vuestro recinto!!...
En él, se ostentan el orgullo vano,
Y de la pompa mundanal del hombre,
Sobre cada sepulcro una corona;
El cetro con el manto de los reyes,
Y entre la oscuridad, ¡la muerte sola!!...
¡Sombras ilustres, comenzad el llanto!.

Que yo quiero besar la régia losa,
De la matrona angelical que á España
Le dió del alma un rey, desde el oscuro,
Triste rincon de la olvidada tumba :
Aquella que empuñó con fuerte mano
El pendon destrozado de Castilla,[1]
Tendido á la merced del vago viento
En los umbrales del alcázar régio :
La que llegó de Gades, generosa
«Alma de rayo, inspiracion de fuego,»
A salvar con valor á la afligida
Prole de San Fernando... la que un dia
Lloró despues en el desierto, sola,
Rodeada de afliccion y de tormentos...
Y la que mártir ¡ay! cerró los ojos
Para morir gloriosamente grande
Mientras alumbre el sol al orbe inmenso:
¿Dónde está entre vosotros esa sombra?...
¡Manes ilustres, comenzad el llanto!

¡Engendradora de piadosos reyes!...
De la doliente y abrasada boca

Solo pueden salir tristes suspiros ;
Y de mi corazon, flores marchitas
Para sembrar sobre tu régia tumba....
¡ Flores de amor y de patricio encomio,
Nutridas con las lágrimas del alma !
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !

Y nunca cese el dolorido lloro,
Que al borde del sepulcro está la gloria ;
Allí en la horrible y subterránea noche
Solo la encuentra en su afliccion la vida...
¡ Fatal destino ! ¡ inexplicable suerte !...
¡ Todo renace, todo !!... y solo el alma
¡ Nunca se vuelve á ver !... llenas de duelo
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !

¡ Y no cese jamás !... la pobre España
Llora tambien con lamentable pena
La soledad de su Real matrona...
Lloran en el desierto divididos ;
Comen el pan con lágrimas bañado
Tus inocentes y adorados hijos...

¡Tal vez maldiga tu dolor la hora
En que nacieron de tu régia sangre!...
¡Callad, hermanos, no turbeis el sueño
De tan excelsa y cariñosa madre!...
Llora tambien con enlutada pena,
Orlada de ciprés la pobre España,
Su pérdida fatal y dolorosa...
¡Sombras ilustres, comenzad el llanto!

LA AZUCENA

¿ Qué haré de esta azucena ?. . marchitada
Junto á su corazon, la boca mia
La besó de sus lágrimas bañada ;
Del calor de sus lábios se nutria ;
El fuego celestial de su mirada
La llenaba de aroma y de alegría ;
¡ Ponedla encima mi cadáver frio,
Que era la pura flor del amor mio !

Quiero llevarla á mi dolor unida;
Y que mi eterna noche, tristemente
Perfume misteriosa: siempre asida
A mi cadáver con su fresco ambiente:
Y que en el fondo de mi abierta herida,
Derrame su hermosura sonriente:
Y que encerrada en mi sepulcro frio,
Acompañe el dolor del dolor mio.

... La boca me besó ¡ cuán temerosa
La oyó llorando el apacible viento!...
Entonces como un ángel, cariñosa,
Embalsamada en su divino aliento
Esa azucena se arrancó amorosa
Del corazon con dulce sentimiento:
« Ella es la flor de la pureza mia, »
Me dijo, entre sus lágrimas, María.

¡ Flor de mi corazon!... siempre la tuve
En el alma sembrada y escondida;
Con amor y entusiasmo la sostuve
En el naufragio triste de la vida;

Rodeada de cariño; entre una nube
De delirios de amor ; y bendecida,
Y como talisman de mi ternura,
Encerradla en mi misma sepultura.

Ultimo acorde de mi pobre lira :
Ultimo acento de mi triste canto;
Ultima luz de mi agitada vida ;
Ultima gota de mi ardiente llanto ;
Ultima bendicion de amor nacida ;
Ultima angustia, y último quebranto;
En mi tumba infeliz os daré abrigo,
Y en esa flor os guardaré conmigo...

Con desamor, ingratitud y duda
Pagas de mis ternezas el tesoro;
Y con desdenes y soberbia ruda
Las amorosas lágrimas que lloro.

¡Ingrato corazon!... no quiero nada
Ya de tu falsedad tan escondida:
El alma está de suspirar cansada
Y mi esperanza de viudez vestida.

No ame el pastor su cándido rebaño;
Ni el dulce ruiseñor su tierno nido;
Ni espere mas que gratitud y engaño
El corazon de todo lo querido.

Que amor se paga con olvido fiero:
La ternura del alma con enojos:
Y en vano es que te llame cuando muero
Inundados de lágrimas los ojos.

¡Ay ilusiones de mi amor queridas!!...
¡Dulces recuerdos á mi amor robados!...
Horas de soledad tan afligidas,
Que fatigais mis ojos asombrados.

¿Porqué venís, cuando el angosto lecho
Mojo de ardientes lágrimas penando,
Sin que consuele en afliccion deshecho
Este dolor mi corazon llorando?

Solo con invocarla consolarme
Otras veces ¡ay mísero! solia;
Ora en la pena eterna de quejarme,
No descansa jamás el alma mia...

¡Ay! ¡qué gran soledad! ¡cuánta es mi angustia!
Para mi desventura no hay abrigo...
Tengo de la afliccion la frente mústia;
Y fiera lucha la orfandad conmigo.

¡Qué triste es apurar la copa fria
Del desamor de la mujer amada!...
¡Gota á gota beber de la agonía
Hasta el fondo la esencia emponzoñada!

¡Y ver la dulce boca, y deliciosa
La tersa frente y la sonrisa suave,
Y los ardientes ojos y la hermosa
Tierna mirada, indiferente y grave!!

Teniendo el alma convertida en fuego,
El tierno corazon lleno de enojos,
Viviendo triste y de tristeza ciego
Arrasados en lágrimas los ojos...

ASI ES MI VIDA

¡Ay! mi cansada y procelosa vida
Es como el frio torrente, que corre despeñado;
Que se derrumba sin hallar salida
Entre escarpadas rocas, y densa oscuridad.

La arena quema al pié de su corriente;
Y no puede pisarse, sin ser arrebatado
Entre la sirte fragorosa hirviente,
In-ondable y profunda, como la eternidad.

El crudo desconsuelo, y el odio, y el lamento,
La duda y el hastío, la angustia y el dolor,
Nutren allí sus flores, y esparcen por el viento,
El veneno maldito, con su mágico olor.

Así es mi triste vida; como el torrente frio:
Que corre sin medida; que corre sin parar:

Por el valle de lágrimas,
De nuestro mundo impío,
De este mundo en que el alma,
No hace mas que llorar.

LA POBRE FLOR

¡Muy infeliz! marchita, casi muerta,
La flor te dí del corazon querida:
Para el dolor la pobrecita abierta,
Era el tesoro de mi triste vida.

Guárdala siempre; en ella está mi alma;
Es todo lo que tengo, hermoso lirio;
Al dártela, mi espíritu se calma,
Y la esperanza endulza mi martirio.

Si yo pudiera en mi amoroso anhelo,
Ofrecerte la luz y la armonía
De la tierra riquísima y del cielo,
A tus piés, Teodorina, la pondria.

Los diamantes, las perlas, los rubíes,
Lo que ambiciona el hombre en su locura,
Lo diera todo, cuando tú sonries,
Por tu sonrisa llena de ternura.

Tu frente blanca, y tus cabellos de oro,
Y tus tímidos ojos, y tu boca,
De bendicion dulcísimo tesoro,
Tienen mi alma enamorada y loca.

¡Siento un pesar tan grande y tan estraño!
No lo puede aliviar mi pensamiento:
Devora el pobre corazon su daño,
¡Solo llorando alivio mi tormento!!...

¡Si tú supieras cómo me asesina
Esta angustia cruel, y esta tristeza !!...
¡Mucho dolor tuvieras, Teodorina,
Y en piedad se cambiara tu crudeza !!

Por verte sonreir tierna y amante,
Ciego de amor, teniéndote en mis brazos
Un minuto no mas, un solo instante,
Dejara hacer mi corazon pedazos.

En éxtasis gozoso de cariño,
Tu linda boca con mi boca unida,
Te besaria como cuando niño
A la bendita madre de mi vida.

¡Sueños de mi agitada fantasía !...
Dejad en paz mi pobre pensamiento :
En esa flor de la tristeza mia
Te dí encerrado todo mi tormento.

Guárdala siempre; y cuando yo sucumba
Víctima del dolor, que el alma encierra,
¡ Vela á poner sobre mi pobre tumba...
Y planta un sauce en mi mortuoria tierra !

Yo no te pido mas : el dolor fiero
Acaba ya con mi angustiada vida :
¡ De amor voy á morir ! ¡ por tí me muero !
¡ Prenda cruel, del corazon querida !!

DIOS NOS PERDONARÁ

Vencido al fin de la mundana guerra,
Cuando á la fuerza del dolor sucumba
Y acabe triste en estranjera tierra,
Llévale flores á mi pobre tumba.

Y no llores, mi bien, ni te lamentes
De la fatalidad de mi destino:
Ni el desconsuelo mísero sustentes
De este dolor, del ánimo asesino.

Que cuaudo muera, ángel de mi vida,
Vendrá mi triste alma á acompañarte:
Estará cuando duermas afligida,
Sobre tu corazon á consolarte.

Enjugará tus lágrimas si lloras;
Tu boca besará cuando sonria;
Y al terminar el tiempo de tus horas
En este oscuro valle de agonía:

Al dar en el dolor tu último aliento,
Te llevará, Teodoria de mi vida,
Abrigada al calor de su tormento,
Al paraiso de la eterna vida.

Por el temido y vaporoso espacio
Insondable y oscuro de la nada,
Hasta el brillante célico palacio
Donde el *Eterno* tiene su morada.

Que al ver la santa fé que nos unia;
Y al escuchar nuestra afligida historia,
Él nos perdonará, Teodoria mia,
Y á nuestras almas abrirá su gloria.

SIN ESRERANZA

Cuando de Dios la omnímoda grandeza
Cubre los campos de brillantes flores,
¡Solo mi corazon siente tristeza!
¡Solo mi corazon tiene dolores!!...

¿Hay para el infeliz algun remedio,
Cuando le falta á su ilusion la vida?...
¡Cuándo le abruma el venenoso tédio,
Llorando la esperanza ya perdida!

El que mira en mis sonrisas cree:
Nadie sospecha mi incurable llaga:
Y ni en mi frente el pensamiento lee:
Del dolor espantoso que me estraga.

¿Y para qué vivir cuando he perdido
Todo en el mundo ya; cuando no tengo
Ni juventud; y enfermo y afligido,
Con el pasado, triste me entretengo?

En otro tiempo ¡ay Dios! la primavera
Fué eterna para mí; sus frescas flores
El alma respiró: no hubo quien fuera
Mas dichoso que yo con sus amores.

¡Ay! meditando en esos dias siento
Un dolor en el alma tan agudo...
Enlutado, afligido el pensamiento,
A los recuerdos de mi amor acudo.

Recuerdos que vivís en mi memoria
Frescos, hermosos, puros y risueños,
Como el alma divina de Teodoria,
Que me acompaña hasta en mis tristes sueños.

¡ Alma bendita, que en el alma mia
Vives asida como yedra al olmo !...
¡ Angel enamorado de alegría,
De toda santidad delicia y colmo !...

¡ Flor delicada !... lirio con aroma
De mágicas esencias encantado,
En cuyo cáliz, la ternura toma
Vida y aliento su poder sagrado.

Blanca azucena linda, que mi boca
Besó con la dulzura enamorada
Del alma, que al mirarte quedó loca,
En pérfido entusiasmo arrebatada.

Yo te bendigo aun y lloro á rios,
¡Angel hermoso de mi triste vida!
Para tí son los pensamientos mios:
Tuya es mi alma, y su incurable herida.

Parece que te veo, tan hermosa
Como la luna cuando lenta sube,
Melancólica siempre y misteriosa
Velada en suave transparente nube.

Tan ligera, tan lánguida, tan pura,
Tan risueña, tan tímida, tan bella,
Inagotable fuente de ternura
De mi vida infeliz, cándida estrella.

Parece que te veo, blanco lirio,
Aguardando al cristal de tu ventana
Toda la noche, y en cruel martirio
Ver asomar llorando la mañana.

Y enferma al fin, y del dolor vencida
De tantos dias de contínua vela,
Al pié de los cristales adormida,
Sobre la tierra, que tus miembros hiela.

Y despertar, mirando como loca
La clara luz, no hallándome á tu lado,
Para mandarme de tu fresca boca,
El dulcísimo beso enamorado.

¡ Pobre Teodoria ! en el alma mia,
Esas noches están siempre grabadas :
¡ Noches interminables de agonía,
Y en angustias y lágrimas pasadas !

En mi fiel corazon, esas memorias
Viven como nacieron, dolorosas :
Son de mi soledad ¡ cándidas glorias !
Para mi tumba, marchitadas rosas.

Yo las enterraré con mi tormento,
¡ Angel del corazon ! ¡ prenda querida !
Y las bendecirá mi pensamiento,
Con el dolor que acabará mi vida.

SIN AMPARO

¡Ay! ya no eres,
El jazmin puro,
Aquel divino
Angel de amor
Que consolaba
Mis tristes dias,
Y que era alivio
De mi dolor.

¿Por qué jurabas
Amor eterno,
Si lo mentia
Tu corazon?...
Ahora en mi angustia,
Solo la muerte,
Es la esperanza
De mi dolor.

¡Ay, cuántas lágrimas
Lloran mis ojos,
Flor de mi vida,
Lejos de tí!...
Al cielo, mísero,
Le pido amparo,
¡Y no lo tiene
Ya para mí!!

MI JAZMIN

¡Dios te bendiga!
Que yo te amo,
La mejor perla
Que vió Estambul.
Eres el ángel
De mi ternura;
¡Niña mas linda
Que el cielo azul!

Cómo conmueven
El alma mia
Tus tiernos ojos,
Tu dulce voz!...

Cuando sonries
Tengo alegría;
Cuando suspiras
Siento el dolor.

¡Dios te bendiga!
Que yo te amo,
La mejor perla
Que vió Estambul.
Eres el ángel
De mi ternura,
¡Niña mas linda
Que el cielo azul!

LA ETERNIDAD

Ese vacío eterno,
Sembrado de luceros,
Que brillan sin ser soles
En su inmenso confin;
Que es negro como el fondo
De mi vida angustiada
Que no tiene principio,
Y que no tendrá fin.

¡Nunca asombró mis ojos!
El sol, la luna, el aire,
La mar, su movimiento,
Su inmensa soledad:
Las montañas, los hombres,
Las fieras y las aves,
La luz y los nublados,
La densa oscuridad.

¡Jamás han conmovido
Mi alma desgraciada!
Todo me ha parecido
¡Humo de vanidad!...
Humo, que el viento frio
De la muerte se lleva
A otro espacio mas grande,
¡Que es la eternidad!...

¡La eternidad! palabra
Que llena el universo:
Mas dura que la muerte,
Sin principio ni fin:

¿En dónde está tu reino?
¿En el perverso mundo?
¿Del Dios de la justicia,
En el santo confin?

¿De ese Dios, que no hallan
Los ojos espantados:
De ese Dios que es minero
De paz y caridad?
¡Ay! para el alma triste,
Ese Dios es la vida;
Y ese Dios es la gloria,
Y es la eternidad...

———

SIENTO QUE VIVO SOLO

EN ESTE TRISTE MUNDO

Llorando se consuelan
Los que son desgraciados :
¡ Llora, corazon mio !
Y alivia tu dolor.
Una lágrima sola
De mi bien adorado,
Del alma apagaria
El fuego abrasador.

En vano la constante
Resignacion humilde,
Y el silencioso, horrible,
Doloroso sufrir.

¡ Ahoga tus gemidos,
Corazon desgraciado !...
La vida es un tormento ;
¡ Es preciso morir !...

Nada ya me consuela ;
¡ Amigos ! ¿ quién los tiene ?
¡ Mujer tan adorada,
Angel de mi ilusion !

¿ A dónde estás ? ¿ has muerto ?...
¡ Estoy solo en el mundo !
Se le acabó la vida
Al pobre corazon.

ES PRECISO MORIR

¿Por qué sufrir este rigor constante,
Siendo de polvo vano, la vasija
Donde atesora el alma palpitante
Esta inquietud, de mis tormentos hija?

Yo pudiera romper la cárcel dura,
Y librarme del odio de la suerte
Quebrando el vaso, y la paz segura,
Buscar en el recinto de la muerte.

En su retiro eterno, allí escondido,
El bienhechor consuelo encontraria,
De ese mundo fantástico de olvido,
En que el cristiano su esperanza fia.

La noche de la muerte espanta el alma;
Y la muerte, es la vida, es el consuelo;
El asilo apacible donde hay calma;
Donde comienza y no termina el cielo.

¿Qué es el morir?.. morir, es no ser nada:
O es la eternidad de lo creado:
Rompa la mano justa y sosegada
El vaso de la vida mal labrado.

¿Qué podré hallar? ¿tal vez mayor castigo?..
¿O puede ser el fuego activo, lento,
Que dé á mi culpa sempiterno abrigo,
Para fundirla á fuerza de tormento?

Mas quiero ese martirio que el estrago
En que me tiene mi dolor sumido:
Hundirme ansío en el profundo lago
Del fuego del infierno tan temido.

Que allí, Dios me verá... y el alma libre
De su careta vil y estos despojos,
Cuando su rayo justiciero vibre
Pura y hermosa volará á sus ojos.

COMO SOÑABA

¡Ay de mi bien perdido!...
¡Del que llenó mi corazon de pena!
¡Ay de mi bien querido,
Que busca el alma de tristeza llena!

¡Tan dulce y tan amada!
¿Más que yo, quién te adora?
¡Purísima azucena delicada!...
¿En dónde estás ahora?...

La otra noche soñaba
Ponias tus dulces lábios en mi frente :
Tu boca me abrasaba ;
Me daba muerte con su beso ardiente.

« ¿Por qué me abandonaste? »
Te dije entonces, trémulo y llorando...
Y tú me contestaste
Con tristeza profunda, sollozando :

« Busqué á mi desventura una salida
Y alivio para el alma y su tormento :
Mas grande es el tormento de mi vida,
Viendo que dura aun tu sentimiento... »

¡ Y yo lloraba á rios !...
¡ Y tú tambien llorabas !!...
Confundidos tus besos y los mios ;
¡ Infeliz corazon !... ¡ cómo soñabas !

LEJOS DE TI

Cual la tórtola gime en las selvas
Ya perdido el calor de su nido;
Cual al monte el ligero balido
De la cierva conmueve veloz,
Tal resuena en el valle el lamento,
De mi angustia y amor desgraciado,
Ya perdido el objeto adorado
Y perdidas mis dichas en pos.

¡Qué me importa que el sol ilumine
Las oscuras regiones del viento;
Que entre el mar y la tierra sangriento,
Su vislumbre comience á brillar!
¡Qué me importa la tarde tranquila!
¡Qué me importa la noche serena!...
Si su sombra acrecienta mi pena,
Y sus horas me hacen temblar.

¡Qué me importan las dichas del hombre!
¡Qué me importa el destino del mundo!...
Solitario en mi duelo profundo,
¡Qué me importan, no viéndote á tí!...
En tu ausencia me pesa la vida;
Tan amarga ¿por qué la sustento,
Sin tener esperanza ni aliento?...
¿A qué vivo?... ¡si ya te perdí!...

El guerrero entre muertes se engrie:
El cadalso, al verdugo alimenta:
Al tirano, la sangre sustenta:
Al que es débil, le alivia gemir:

Del avaro, su dios es el oro :
Al que es sabio, le alienta la gloria ;
Y yo solo, á tu dulce memoria,
Debo el triste y amargo vivir.

¡ Tiemblo ver alejarse la noche ;
Tiemblo ver asomar la mañana ;
Tiemblo ver en la inmensa sabana
Esparcido el nublado escuadron !...
¡ Cada sombra acrecienta mi pena !
Cada nube alimenta mi llanto ;
Cada rayo de luz causa espanto
A mi triste infeliz corazon.

¡ Ay ! en vano en mi labio se agita,
De tu nombre el acento que adoro :
¡ Ay ! en vano ante el cielo mi lloro
Derramando, clemencia imploré...
Siempre solo, perdido, cansado,
Nadie alivia mi horrible agonía,
Y al morir melancólico el dia,
Tambien muere llorando mi fe.

A LA VIDA

Adios, mis adoradas ilusiones
Adios, la poesía :
Murieron mis pasiones,
Y con ellas tambien la vida mia.

¡ Edad cruel !... demonio de la suerte
Que ahogas la esperanza :
Hija desesperada de la muerte,
Que á todo el mundo alcanza.

¡ Ay ! quisiera no haberte conocido
Sirte sin fin, de duelo y desengaños :
Jamás haber vivido
Por no apurar en el dolor los años.

El que murió al nacer ¡ mortal dichoso !
Que no llegó á ser hijo, ni á ser padre ;
Y encerrado en el corion misterioso,
Dejó el alma en el seno de la madre.

El que ha visto la luz y luego ciega,
Y en su noche profunda
Recordándola siempre, al cielo ruega,
Que su pena sin fin nutre y fecunda.

El que en su dulce juventud, ansioso
De contento, feliz siempre y amado
De un ángel muy hermoso,
Miró su juventud y amor robado.

Cuando falta la vista,
Valor al cuerpo, libertad al alma :

Es mas dulce morir, que como arista
Por el suelo arrastrándose sin calma.

Oro, la gloria, el mundo... ¡todo nada!
¡Fantásticas visiones! ¡Gran sepulcro
De eterna vanidad, régia morada!
¡Angel consolador cándido y pulcro!
Tú tambien eres humo de la suerte:
¡Vano viento no mas! ¡sombra de muerte!

¡Oh! si pudiera arrebatar al cielo
De su electricidad una centella:
O á la nórdica azul, límpida estrella,
El trasparente vespertino velo;

O al vibrante sonido,
El eco que se duerme resonando
En el vacío perdido,
Por las nubes trístisimo volando;

O á las flores, el olor sublime:
A los mares perpétuo el movimiento:

Al huracan, ese furor que gime
De destruccion espíritu violento.

Como de infierno evocacion nacida;
Cuyas veloces huellas,
Dejan la triste tierra removida,
Y el infinito mar de las estrellas.

¡Oh! si pudiera desatar el alma
Del pobre cuerpo, libre, soberano,
Rota del mártir la engañosa palma,
Volar libre de tanto odio tirano.

Lejos de la miseria de este mundo
De hipócritas, de envidia y de delito:
De infamia y corrupcion, lugar inmundo,
Y de todo lo pérfido y maldito...

¡Oh! si pudiera ¡ay Dios! alzar mi vista
A la eterna morada que rodea,
La region de los astros escondida,
Donde tu clara vista centellea;

O al menos, apacible
Rogar en paz, sin este aburrimiento,
Que me oprime terrible,
¡Eterno roedor remordimiento!

Sin causa ni motivo, del hastío
Nacido en fatal hora,
De la esperiencia y desconsuelo impío,
Hijo de la inquietud que me devora...

¡Dios misericordioso, cuánto peno!
¡Qué vida de delirio!
¡Qué mar de angustia lleno!
¡Qué mundo de tristeza y de martirio!...

SEMPER FIDELIS

Yo te he visto en los brazos de otro amante
Coronada de mirto y azucena;
Embriagada de gloria, deslumbrante,
De juventud y de riqueza llena.

¡Y eras feliz! ¡ay Dios! pero en el alma
¿No tendrás escondido el pensamiento,
Que convierta en infierno tu fria calma,
Y te ahogue en mortal remordimiento?

¡Ay! de aquel pobre, que en la noche oscura
Llora tu ingratitud, y que no deja
El mundo sepa su eternal tristura,
Y de tu gran maldad nunca se queja.

El tiempo llegará que tu delito
Te abrase á fuego lento; que no halles
Piedad ninguna, y que el eterno grito
De mi dolor, con tu crueldad no acalles.

¡ Y sabrás qué es sufrir, mujer tirana !!
Todo te faltará, como tú has hecho;
Al despertar gozosa una mañana
Frio y desierto encontrarás tu lecho.

Y el corazon, que con engaños viles,
Para llenar tu vanidad buscaste,
Y que con tus encantos infantiles
Como á mí con perfidias engañaste.

De falsedad y de tu intriga hastiado,
Roto de la mentira el débil hilo
Con que á tu voluntad estuvo atado,
En otro corazon buscará asilo.

Y volverás á mí tus tristes ojos
Aunque de la esperanza el ancla rota,
Yo te daré, cruel, en mis enojos,
La sangre de mis venas gota á gota.

A UN AMIGO MINISTRO

¿Por qué del cielo la eternal justicia,
Al miserable astuto, al hombre falso,
No castiga en su pérfida impudicia,
Con la amargura misma del cadalso?

En vez de atormentar con esa pena
Al que mata por hambre, ó al que roba
En despoblado campo, ó selva amena,
Donde se nutre la sangrienta loba.

Lobo es el manso hipócrita, el rastrero,
Que fiera inclinacion guarda escondida:
El que parece noble caballero,
Y tiene el alma de veneno henchida.

El que engaña á su amigo; el que sonrie
Con amoroso afan y con cautela,
Y de su astucia pérfida se engrie
De franqueza y bondad haciendo escuela.

Ese, que necio y duro, hace camino
Y á todo llega del tugurio al trono;
A quien el ángel malo del destino
Nunca deja en miseria ni abandono.

Cansado muere; solo y despreciado,
Del mismo vicio, en que harapiento brilla:
Ebrio de su maldad, desesperado,
Al fin su frente castigado humilla.

EL JURAMENTO

Su boca me juraba amor eterno;
Y su mano teniendo entre la mia;
En las tétricas horas del invierno,
Con amoroso acento me decia :

« Con ellas cerraré tus dulces ojos,
Si la muerte te roba á mi ternura; »
Y derramando lágrimas de hinojos,
Viendo llorar mi alma de amargura;

«No llores, proseguia en su honda pena
Yo moriré á tu lado, dulce amigo;
No romperá el destino la cadena
Que tu fiel corazon une conmigo.»

Y yo, ¡pobre de mí que la creia!
Y yo, ¡triste de mí que la adoraba!
Ella, la desleal, de mí reia;
Y con su juramento me engañaba.

VIVIR SOÑANDO

En tanto la vida pasa,
El pensamiento delira;
Y soñando ve que es cierto,
Que lo que sueña despierto
Es como el sueño, mentira.

Y como del árbol caen,
Las hojas que el viento orea;
Las ilusiones hermosas,
Vanse hundiendo presurosas,
En la mente que las crea.

Y cuando soñamos vida,
Tocamos un atahud :
Cuando franqueza, artificio ;
Y hallamos hediondo vicio,
Donde entrevemos virtud.

Y en tanto, la vida pasa ;
El pensamiento delira ;
Y llorando ve que es cierto,
Que lo que sueña despierto,
¡ Es como el sueño, mentira !

AL DESPERTAR

Soñé como un pobre niño:
Y tu amor, fué mi locura:
Cifré mi contento en él:
Y te dí rendido y fiel,
El alma sensible y pura.

Y tú, pérfida mujer,
Que idolatré como á Dios,
Me engañaste : ¡ y fué soñar
horrible !! que al despertar,
Nos separaba á los dos.

A MI AMIGA D.

¿Has visto, hermosa niña,
La niebla acumularse sobre el monte,
Llenando de tristeza la campiña:
Y como luz del rayo,
Disiparse en el túrbido horizonte,
Al asomar luciente el sol de mayo?

Así disipas tú del alma mia,
La angustia sin cesar que me encadena:
Así en la soledad de mi agonía
Eres bálsamo dulce á mi honda pena.

Mirarme enternecida; y suspirando
Con dulce compasion, llamarme «amigo»...
Bendiciéndote siempre, sollozando,
Este recuerdo morirá conmigo.

Ora que la impía suerte despiadada
Rompe del corazon la última fibra;
Cuando mi pobre alma desgraciada,
A la inquietud y á la afliccion se libra...

Yo tuve, dulce niña, un amor puro,
Mas puro que la luz del claro dia:
Nacido en el silencio y el oscuro
Cielo sin fin de la tristeza mia.

Yo lo guardé, cerrado como el fuego
Que el duro pedernal tiene escondido:
Viviendo siempre de esperanza ciego,
Solitario en el mundo y afligido.

Ella se entristeció con mi tristeza:
Y con la pena de la pena mia,
Se marchitó su cándida belleza;
Y le dió mi dolor melancolía.

Y huyó de mí; y en la tranquila noche
Sin dormir, agitada en mí pensaba:
Y como guarda en su virgíneo broche
La rosa en su perfume, así encerraba.

Sus dolores la niña: el amor mio,
De angustia iba á morir ¡ay! como muere
La tímida violeta junto al rio,
De sed besando el agua que la quiere.

La cabeza inclinó: yo la veia
Luchar con el dolor; y en el martirio,
Marchitarse la pobre, como lirio,
A quien la nieve del invierno enfria.

«Te amo,» la dije al fin : loco, á sus plantas,
De ternura llorando amargamente :
Aun siento puras, abrasar mi frente,
Aquellas de su amor lágrimas santas.

Aun en mi imaginacion feliz la miro,
Decirme amante en medio de su lloro :
«¡ alma del alma mia ! yo te adoro,
Mas que á la luz y al aire que respiro.»

Y aun recuerdo dulcísimo su aliento :
Aun el latir del corazon me mata :
Aun el calor de sus mejillas siento,
Y su beso de fuego me arrebata.

¡ Ay infeliz de mí !... ¡ pobre alma mia !...
Esa mujer que idolatraba tanto,
¡ Mas tarde me engañó !... la muerte pia,
¡ ay, secará las fuentes de mi llanto !...

¡ Pura, bendita, cariñosa amiga !...
Cual aman á la dulce primavera
Las flores : y al hogar donde se abriga,
De estranjera region la sementera.

Cual quiere el pastorcillo su ganado,
Y la salvaje tórtola su nido,
Y el temeroso pez, el mar salado
En sus profundidades escondido.

Así la amaba yo : ¡ qué desconsuelo
Siente mi corazon al recordarla !
Levanto triste en mi amargura al cielo
Los afligidos ojos, y al llamarla,

La tristeza responde al alma mia :
Y tú sola mitigas mis dolores
Con tu sonrisa cándida y serena,
¡ Angel consolador de mis amores !

A MI QUERIDO AMIGO

DON SALUSTIANO DE OLOZAGA

A LA MUERTE DE SU INTELIGENTE, BUENA Y PRECIOSA HIJA.

¿Quién me dijera, Elisa, vida mia,
Cuando en aqueste valle al fresco viento
Andábamos cojiendo tiernas flores
Que habia de ver con largo apartamiento
Llagar el triste y funerario dia
Que diera amargo fin à mis amores?...
GARCILASO.

¿Le temes á la muerte, sábio amigo?
¿No te abruma la idea de la vida,
De sufrimientos y años fatigada?...
¡No ves que todo lo destruye el tiempo...
Y cuanto alienta y nace, al fin se acaba!...
Las razas tan diversas de los hombres;

Los cuadrúpedos, peces y las aves;
Los bosques, con sus árboles jigantes...
Todo desaparece, convertido
En álcali sutil ó en polvo vano...

Es ley la de morir, muy justa y sábia,
Es apacible sueño para el cuerpo:
Descanso dulce y bienhechor á el alma:
¿A dónde podrá ir, que peor sea,
Que este mundo de duelo en que habitamos?
¿Y si es cierto y lo sabes, por qué lloras
Y está cubierta siempre de tristeza
La frente pensadora, por la muerte
De tu adorada inolvidable hija...?

¿No has aprendido la verdad sublime
Que Séneca el maestro, en su gran libro,
Dejó escrita á las gentes,
Para sus horas consolar de penas?
Si te hubieras de niño acostumbrado
A despreciar sin vanidad la muerte,
Pensando que podias, cada hora,

Perder tus dulces hijos, tus hermanos,
Y la mujer del corazon querida,

¡Ay! no hubieras sufrido, sábio amigo,
De la pena cruel el duro estrago:
Ni tus ojos, tan tristes, derramaran
Lágrimas tan copiosas de amargura:
Y si te es igual vivir como la muerte,
Y si con tus virtudes no la temes,
¿Por qué la de tu hija despedaza
Tu pobre corazon tan lastimado?

¡Feliz ella, feliz, que de este valle
De amargura, de odio y de miseria,
Salió jóven, hermosa y bendecida
A otra region de eternidad mas pura!!
¡Dichosa, sí, dichosa!!... aunque no sea
Sino para dormir eternamente
El sueño funeral de la materia,
Donde su corazon no sufre penas,
Ni el alma busca en su locura el cielo

Con sus cansadas alas y deshechas
Por la duda cruel y el desengaño.

En la atmósfera densa de la vida
Solo se pueden respirar, cruentos
Odios, ingratitud y fieros males:
Horas muy dolorosas sin consuelo
De amargo aburrimiento y pesadumbre:
¿Qué placer tiene el corazon del hombre?...
Engaño es cuanto mira y cuanto quiere;
Y todo pasa rápido, cual viento
Que rizando las ondas las conmueve
Sin dejar al pasar ningun recuerdo.

Nada hay eterno, nada: ¡ilusion todo!...
Que perece al nacer, como se pierde
En el espacio inmenso el dulce canto
Del ruiseñor, poeta de las selvas.

Y si esto es verdad, enjuga el lloro,
Y mira sorprendente la armonía
De la materna inanimada tierra;

En esa muchedumbre interminable
De hombres y animales, mira, cuántos
Mónstruos de iniquidad nacen malignos,
Para hacer daño, sin piedad ninguna,
A sus hermanos débiles y mansos.

Observa plantas, árboles y flores
Con sutiles y potentes ramas,
Y sus perfumes deliciosos, puros,
Envenenar al que feliz respira
Su olor entusiasmado y su dulzura.

Es verdad que entre ellos, hay algunos
Que manan suave bálsamo muy bueno
Para curar el corazon, no el alma;
Pero ese dulce bálsamo, no alivia
El dolor de la vida; ni le quita
Su tristeza cruel, su angustia eterna,
La duda, ni el fatal aburrimiento;
Ni el miedo de morir, ni la miseria
De arrastrarse en su hastío como insecto
Sin dicha ni consuelo por la tierra.

Y si Dios ha querido que así sea
La humanidad que puebla todo el mundo,
¿Por qué tanto dolor y ardiente lloro
Derramar afligido? ¿Por qué muere
La delicada hija, ó un amigo,
La bendecida madre, ó la preciosa
Como una estrella, enamorada amante?

¡No sufras mas, Olózaga!... ese lloro
Es indigno de un alma soberana
Que se avergüenza de vivir, sabiendo
La miseria tristísima del mundo...
Llorar porque murió quien feliz vive
El dia que abandona de la tierra
La ruda carga ó la podrida esencia
Que forma el cuerpo, y que disuelve fiera
La corrupcion temida, insoportable...
Llorar por eso, es injusticia insigne.

Morir te aconsejara yo, si fueras
Dueño de tu vivir; si la existencia,
Como el dolor hubieras tú escogido;

Pero la vida, el cielo te la ha dado,
Como nacistes sin saber la hora :
Y es preciso esperar llegue la muerte
A romper con su mano el débil hilo
De que depende todo en este mundo.

Si lo rompieras tú, por odio ó miedo,
¡Qué locura tan mísera seria!
Piensa, no sufre el cuerpo, que es el alma ;
Y esa, la espera Dios ; y si quisiera
Revelarse á su eterna Omnipotencia
Y á su justicia inexcrutable y sábia,
Puede que se perdiera, en el espacio
De la condenacion interminable.

Conserva, amado amigo, en tus dolores
Llena de fé, de caridad y grande,
Sin llorar y sin miedo, *esa alma pura*,
Que en este triste mundo, *todo pasa*
Como la luz eléctrica del rayo :
Solo en la oscuridad hay un consuelo,
Un camino no mas; una salida.

Amar á Dios con fé y con esperanza,
Que es caridad sublime : á ese Dios bueno,
Que da la luz al sol, frescura al rio :
A la noche apacible, las estrellas :
A todo, movimiento : al hombre alma :
Al universo entero esa armonía
Tan grande, incomprensible y admirable
De nacer y morir perpétuamente.

A ese Dios de piedad eleva el ruego :
Y si te dió la dicha y te la quita,
Y á tus hijos tambien, y á lo que tienes
De mas dulce y precioso, y mas sagrado,
Dejando en orfandad tu triste vida,
Dale gracias ; ¡ quién sabe dónde lleva
Esas almas, su amor, purificadas !...

ANTES Y DESPUES DE LA MUERTE

A MI QUERIDO AMIGO

ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

¿A qué maldecir nunca del destino?...
Si es Dios, el que dispone de la suerte,
Guia el alma inmortal por el camino
De la vida infeliz, y da la muerte...

Con grandes desventuras, purifica
Su esencia rara: en el dolor la eleva
Despues de padecer gloriosa y rica,
A otra region de paz, hermosa y nueva.

¡Dichoso el hombre, que á vivir se atreve
En la desgracia, sin quejarse al cielo!...
Que no teme á los malos; ni le debe,
Sobre la tierra á nadie su consuelo.

¡Dichoso el que en su pena, vive solo,
Olvidado y tranquilo, sin historia,
Siéndole el mundo igual, de polo á polo,
Modesto, sin buscar la inútil gloria!

¡Que todo se reduce en la comedia
Famosa del vivir, á humo vano!...
Entre nubes de orgullo, la miseria
Se envuelve ébria del poder humano.

Todo es pequeño, pobre y mentiroso:
Enferma vanidad, audaz y loca:
Saber de idiota gente, presuntuoso,
Que su ignorancia del infierno evoca.

Solo Dios es verdad... Y á él no llega,
El hombre miserable en su impotencia...
Lleno de miedo y de interés, le ruega,
Temblando de encontrarse en su presencia.

Y Dios ve de los mortales la avaricia...
Su fiera ingratitud y sus delitos,
Su infamia inconcebible, su injusticia,
Y el crímen cometer, á los precitos.

Las grandes ecatombes, los estragos
Del odio y la ambicion; terrible peste,
Que hacen de sangre, pavorosos lagos,
Que conmueven la cólera celeste!...

Todo lo mira, sin hundir la tierra,
En las regiones del horror profundo
Del caos infernal, en donde encierra,
La destruccion, para acabar el mundo.

Pero su dia llegará tremendo...
¡Ay de la humanidad, cuando sus ojos
Lo abarquen todo, en su justicia, viendo
Los mortales últimos despojos !!...

¡Ay de los crudos, bárbaros tiranos,
Que mandaron soberbios sus legiones,
A matar con furor á sus hermanos,
Destruyendo á las ínclitas naciones !...

¡Ay de los que vendieron sangre humana
Por oro vil... para comprar dichosos,
Nombres y gloria vergonzosa y vana...
Que con espanto, mirarán medrosos ! ..

Hipócritas audaces: embusteros,
Profetas sin saber; del egoismo,
Génios inmundos, ¡ pobres caballeros,
Del asqueroso vicio y del cinismo!

Avaros sin conciencia; mercaderes
De odiosa falsedad ¡ gente, que el pobre,
Maldice con horror ¡ míseros séres!
Como el agua del mar, siempre salobre.

En el juicio de Dios, la larga cuenta
Pagaréis á su tiempo con usura...
Del castigo fatal, *la hora* cruenta,
Oiréis en la profunda sepultura...

En paz la oiré tambien; como si ahora,
Con amorosa voz, la muerte fiera,
Me llamara á mi fin... En esa hora
Quién á su lado, vuestro espanto viera!...

El ángel vengador de las edades,
¡Ay! sacudiendo sus tremendas alas,
Levantará del polvo las maldades,
Que de vuestra existencia fueron galas.

Y al Señor llamaréis... y será tarde ..
Se apagará vuestro mortal lamento
En la horrible region, en donde arde
Del fuego eterno, su volcan violento...

Allí, vuestra maldad no tendrá abrigo...
Allí, contínua y lastimosamente
El tremendo, infernal, duro castigo,
Sufriréis sin cesar, perversa gente...

Yo no sé, si será dolor artero
Que el alma oprima con potente mano;
O tormenta sin fin, activo y fiero,
Triturador cruel, del cuerpo humano.

Cómo os castigue Dios, ¡la mente mia
No alcanza á meditar!... pero sin duda,
¡Grande será del alma la agonía :
Terrible su terror; su pena ruda!

Paris 11 de octubre de 1867.

EN LA MESA DE UN AMIGO

De ciento siete años
Tu rhom quieres que beba;
Yo le temo á los daños
Que me cause la prueba.

Mi vino es la armonía,
Para brindar contigo,
La dulce poesía,
Mi noble y buen amigo.

Eterna sea tu gloria
Y tu vivir dichoso:
Y eterna tu memoria
Por sábio y generoso.

Pensador y discreto,
De todos bien querido,
Miras el esqueleto
De egoismo vestido,

Con que el orgullo humano
Quiere llegar al cielo,
Arrastrando villano
Por la tierra su vuelo.

Y tú, modesto amigo,
Como el justo viviendo,
Brindas feliz conmigo
Tranquilo y sonriendo.

Como la encina añosa,
Rodeado de tus hijos,
Al lado de tu esposa,
Con amigos prolijos,

Eres virtuoso ejemplo
De caridad sublime:
Tu casa es como un templo:
Nadie á tu lado gime.

Eterna sea tu gloria,
Y tu vivir dichoso,
Y eterna tu memoria
Por noble y generoso.

SUS CARTAS

Aun leo en mi dolor, las cariñosas
Cartas que me escribió su amor tirano
¡ Con lágrimas bañadas tan preciosas !...
No cayeron las pérfidas en vano,
Sobre el blanco papel donde las miro,
Y aun con ellas frenético deliro.

¿ Y puedes permitir, Dios justiciero,
Que ese ángel tan bello y amoroso

Nutra en su corazon daño tan fiero
Con semblante tan cándido y hermoso,
Y haya para mentir tanta esperiencia
En el primer abril de la inocencia?

¡Todo fué falsedad!... aquel delirio,
Las largas horas de contínua pena,
El duelo, su martirio...
La enferma vida de inquietudes llena...
¡Mentira todo, lúbrico deseo,
Interes... egoismo... vicio feo!...

¡Cómo en mi soledad me desalienta
Su recuerdo adorado! Como huye
El aturdido pez de la tormenta
Y entre las ondas espantado bulle;
Como pobres palomos descarriados,
Que volando se alejan de su nido;
Y los ojos en lágrimas bañados,
Los miran melancólicos, siguiendo
Su vuelo y recordando el bien perdido,
Cuando va lentamente oscureciendo,

Y con su amarga pena no lo alcanza,
Ni con sus alas tristes la esperanza :

Así sucede hoy al desdichado
Enfermo corazon con sus amores :
¡Primavera hermosísima de flores,
Tiempo feliz del alma tan deseado!
¡Ora de soledad ancho desierto,
Seco arenal á mi dolor abierto!...

¡Ingrata! ¿á dónde estás? ¡pobre Teodoria!
Siento un dolor tan grande en tí pensando!
¡Un momento siquiera en mi tristura,
Del corazon las lágrimas brotando,
No me deja tranquilo tu memoria!!
¡Feliz cuando la suerte
Encierre la inquietud de mi amargura
En el recinto oscuro de la muerte!

A CRISTINA NILSSON

En el camino triste de la vida,
Solitario, perdido sin consuelo,
Hallé un ángel del cielo :
El alma la infeliz, entenebrida,
Atada del dolor á la cadena,
Del dolor inmortal en su honda pena,
Lo contempló afligida :

El ángel sonrió : sus lábios rojos
Besaban una rosa :
Dos lágrimas cayeron de sus ojos,
Sobre la flor hermosa
Que en sus manos se abria :
« Es como el alma mia,
Me dijo, y envolviéndose en los tules
De nubes de vapor que lo rodeaban,
Sus ojos como záfiros azules
Piadosos me miraban ;
Y aquella flor me dió con gran terneza,
¡ Flor de fraterno amor y de pureza !

Mas tarde llegó á mí, cuando lloraba
Y en sueños lo llamaba :
Era su voz, celeste melodía,
Mas que el acorde de la lira suave :
Tan tierna, como el cántico del ave
Que saluda al nacer el claro dia :
Dulce como la miel pura y serena,
Calmó del corazon la amarga pena.

Y fué bálsamo santo á la honda herida,
Cuando con la esperanza ya perdida,
Enfermo me ahogaba
La ingratitud humana, el cielo oscuro:
Y odiando el mundo entero,
En el naufragio horrible, sumerjida
La destrozada nave de la vida,
La arrastraba del viento el soplo duro
Sin tregua á hundirla en el abismo artero
Del mar de mi dolor, que tenia abierta
De la muerte espantosa la ancha puerta.

¡Angel consolador de la cansada,
Vida infeliz de tanto sufrimiento!
Amorosa gardenia delicada
De amor y sentimiento!
Yo te he visto, la frente coronada
De laurel inmortal; los piés pisando
Flores que tapizaban el proscenio:
Inefable armonía derramando
Tu voz angelical: y embelesada

La gente, á los arranques de tu genio,
Llorar enternecida, y tú cantando
La Traviata, la Norma y el Otelo,
Don Juan, el Fausto y Marta la sublime,
Donde tu genio su poder esgrime,
Siendo del arte inspirador modelo.

Y entónces, recordar tus patrios lares:
Tus trabajos de niña, tus cantares
Y el alma buena, generosa y pia
Que te arrancó de la pobreza un dia:
Y bajar del proscenio entusiasmada,
De rosas y de lauro coronada,
Para pedir limosna por el niño
Que lloraba en su cuna,
Sin madre y sin fortuna:
Dulce, sensible como humana diosa
¡De gracia y de virtud cándida rosa!

A este recuerdo noble, se levanta
Mi mente altiva y tus virtudes canta,

Apresta tu laud, Mistral hermano:
Insigne trovador, mi dulce amigo,
Y en tu buen provenzal, canta conmigo,
La hermosura y el génio soberano
De Nilsson; tú que eres sin jactancia,
El poeta mas grande de la Francia:
Digno de su virtud el canto sea,
Cuando tu canto el universo lea.

20 de junio de 1867.

A INGLATERRA

Su imperio tiene por corona el cielo:
Por manto real, el tempestuoso Oceáno:
Y por cimiento indestructible y suelo,
La voluntad del pueblo soberano.

Su noble Reina, con dulzura rije
La poderosa raza de titanes,
A quien ningun poder humano aflije,
Ni con hierro feroz, ni con afanes.

La libertad da lustre á sus pendones;
La virtud y el valor son su divisa:
La respetan las ínclitas naciones,
Y en donde quiera que su planta pisa.

Tiene una roca, en que murió el gigante,
Guerrero, vencedor, sábio profundo;
Aquien la gloria saludó triunfante,
Conquistador de la mitad del mundo.

Tiene poetas célebres que adoro:
Monumentos eternos de grandeza:
De industria y de saber, mineros de oro:
Iguales en virtud, pueblo y nobleza.

El amor de sus vírgenes, es puro:
La amistad de sus hombres, es sagrada:
El afecto de todos, es seguro:
La humanidad no vive allí engañada.

Amo su clima triste, amo su gente :
Su inmensa gloria, entusiasmado miro :
Como Quintana no diré inclemente,
« Inglés, te aborrecí ; héroe, te admiro. »

Inglés, te quiero; héroe, te saludo :
Pero oye amistoso á este poeta,
Que escribe en su pesar, de dolor mudo,
La profecía que á su alma inquieta.

Usurpas á la genta de Castilla
De Gibraltar la solitaria peña :
En sus baluartes, el honor se humilla
De España triste, que su mal desdeña.

Pero la hora llegará temible,
Que el deshonor conmueva su arrogancia :
Y tú verás á mi nacion terrible,
Recordando á Sagunto y á Numancia,

Volar contra esa peña y furibunda,
Hacerla polvo, avergonza y fiera;
Aunque en sangre se hunda,
La vida y el poder de España entera.

Tú verás sus mujeres, conmovidas,
Morir peleando, como en Calahorra:
Sacrificar en su furor las vidas
Que con la muerte el deshonor se borra.

Sus bravos capitanes y soldados
Como leones, asediar los muros:
Frenéticos morir despedazados,
De su venganza al espirar seguros.

Y tus legiones, ínclita Inglaterra,
Destruidas al filo de su espada;
Bañar con sangre la oprimida tierra
A la confiada España arrebatada.

Podrá luego teñir el Oceáno
Con española sangre tu braveza:
No domará el coraje castellano,
La destruccion, que aumente su fiereza.

Y tus blindadas naves, tus murallas
Coronadas de hierro y de cañones:
Tus aceradas formidables ballas,
Tus castillos flotantes, tus pendones,

Hundirse dentro el mar con tu potencia,
Deshecha á fuego y sangre la cadena,
Que eslabona, la incuria y la impotencia
De la ignorancia que á la patria apena.

Que cuando un pueblo quiere sus tiranos
Castigar formidable y justiciero,
Le bastá corazon, sobran las manos
Para abrasar al universo entero.

Pregúntale á las ruinas de Sagunto,
Si temieron morir sus defensores
Al cruento, tenaz, fiero conjunto
De estranjeros soberbios invasores.

A la Iberia, si al grito de Pelayo
No temblaron las cumbres de sus montes;
Y al héroe Napoleon, si el Dos de mayo
No oscureció sus anchos horizontes.

Y á las cerúleas hondas de Lepanto,
A Nápoles, á Flandes y á la Francia
Que miró con asombro y con espanto
Su rey preso y hundida su arrogancia;

Si es posible vencer al pueblo rudo,
Que tiene por murallas la Navarra;
Los asturianos montes por escudo,
Y por baluarte inmenso, la Alpujarra.

Por soldados, los fieros catalanes :
Los de Aragon valientes... y Castilla ;
Los Cántabros, Astures y Bastanes,
Los de Granada, Córdova y Sevilla.

Hombres rudos, potentes, avezados
Al sol, al frio, al hambre, á la fatiga :
De la labriega vida fatigados,
A quien ningun temor al mundo liga.

Hombres nacidos para hacer la guerra :
Que quemaron en Méjico sus naves :
Y que hicieron temblar la griega tierra
Con sus espadas y sus hechos graves.

Déjales Gibraltar, ese desierto
Peñon, donde jamás brotan las flores :
Donde el trigo si nace, crece muerto
Del sol á los crudísimos ardores.

Donde recuesta el mar su onda serena,
Tempestuosa, fatídica, bravía:
Y muge espantado de no hallar ni arena
En su gran soledad árida y fria.

Deja libre esa roca de la garra
De tu fiero Leopardo, y tu bandera
Arranca de sus muros, que desgarra,
Envilece y enluta á España entera.

Y España en cambio te dará un abrigo
Para tus naves anchuroso y bueno:
Donde leal y generoso amigo,
Goces su cielo azul y el mar sereno.

Oye el consejo del que bien te ama,
Y ha educado sus hijos en tu tierra;
A quien la paz el corazon inflama;
Que ansia la libertad y odia la guerra.

Si nó, algun dia, al asomar, la aurora
Verás á Gibraltar en ancho lago
De muerte convertido en fatal hora!...
Y el mar tinto de sangre con su estrago.

Tus naves, incendiadas por el fuego
De la patricia inexorable pena;
Y el pueblo en su furor, tenaz y ciego
Al destruir odioso su cadena.

Con el Francés y el Italiano unirse,
Para romper tu cetro soberano:
Y el espantado mundo dividirse,
Al quitarte las llaves del Oceáno.

Paris, 24 de junio de 1867.

DESPEDIDA DE LA HABANA

Apacible ciudad adorada,
Fértil suelo de amor y alegría,
Infeliz en contínua agonía,
De tus muros me es fuerza partir.
Pero el triste gemido del alma
Oirás traspasando sediento
El espacio, llevado del viento
A la patria bendita á morir.

Deliciosas risueñas mañanas:
Tardes suaves, tan dulces y bellas:
Claras noches, sembradas de estrellas:
¡Almendares, San Juan, Yumurí!
¡Las riberas de frutas y flores;
Cristalinos, fresquísimos rios;
Altos montes, palmares sombríos
De la tierra feliz do nací!

¡Oh recuerdos que amé desde niño,
Patrio hermoso, adorado terreno!..
Azulado horizonte sereno
¿Cuánto tiempo en ausencia estaré?
¿Cuánto tiempo, cansados mis ojos,
Llorarán en estraños hogares?...
¿Cuánto tiempo, mis cándidos lares,
Sin miraros así viviré?...

Alejado de tí, de María,
Angustiado, infeliz, sin consuelo,
Estranjero mirando otro cielo
¡Qué delicia tendrá el corazon!

¿Qué verán fatigados mis ojos?
¿Qué dulzura tendrá ya mi alma?
¿Qué momentos de dicha y de calma
Que mitiguen mi amarga afliccion?

¿Qué cabeza podrá el alma mia
Bendecir en su pena llorando
Y qué vírgen de amor suspirando
Mi ternura y dolor comprender?
¿En qué labios veré tus sonrisas?
¿En qué boca probar tu dulzura?
¿En qué sueños de eterna ventura
Se podrán mis delirios ya ver?...

¡En ningunos! cual sombra engañosa
Cruzará por mi mente cansada
Tanta hermosa ilusion ya pasada
Que al partir infeliz llevaré...
Y mi Cuba y mi amor inocente
Bajarán en mi mente á la tumba,
Cuando al fin dolorosa sucumba
Esta vida infeliz que apuré.

Apacible ciudad, mi María :
¡ Gratos sueños de amor deliciosos,
Ya no mas os veré voluptuosos
Allegaros risueños á mí !
Ya no mas... mi postrero suspiro
¡ Ay ! daré sin miraros sagradas,
¡ Dulces prendas por mí tan amadas !
¡ Dulces prendas, gran Dios, que perdí !

A tus playas vendrá, patria mia,
Donde tierna la madre amorosa,
En mi ausencia lo espera llorosa
Balbuceando la santa oracion ;
Que enseñóme su labio, de niño
Recostado en su seno dichoso...
¡ Pensamiento de amor delicioso
Que conmueve mi fiel corazon !...

¿A qué inundas mis ojos de llanto?...
¿Por qué llenas mi alma de pena
Cuando cubre mi frente serena
De sus sombras el génio del mal?...

¡Ay! que siento un dolor que me mata,
Al dejarte, mi madre querida;
Un dolor que estremece mi vida
De ternura y amor celestial!

Adios, patria hermosa, ¡mi dulce María!
Mi madre bendita... ¡os oigo llorar,
Hermanos y amigos del alma alegría,
Al ver que me alejo del nativo hogar!

Buscando otra tierra, nublado otro cielo:
Mas ancho horizonte, mas libre region:
A donde la mente se eleve hasta el cielo,
Pura como el aire, libre el corazon...

Si no vuelvo á verte, mi Cuba querida,
Y vivo alejado por siempre de tí,
Guarda en tus palmares, patria de mi vida.
Una pobre tumba, rica para mí:

Modesta y humilde como el génio mio:
Cercada de flores, bañada del sol:
Donde con su aliento no llegue el impío
Génio que me lleva al suelo español.

¡Génio de dolores triste y solitario,
Que siempre me guia desde que nací!
Deja que sepulcro me dé hospitalario
La patria, y descanse, al menos de tí.

Y pueda la luna cubrir con su rayo
Mi piedra mortuoria; y ardiente la luz
Bañar los jazmines fragantes de mayo,
Sembrados por Cuba, al pié de mi cruz.

FIN.



CRISTINA NILSSON (1).

Hace veinte y dos años que en los campos de Suecia, en la provincia de Smoland, cerca de la villa de Vexio, nació una niña á quien sus padres, pobres labradores que trabajaban materialmente la tierra, pusieron por nombre Cristina; fué su última hija y nació siete años despues de sus hermanos.

A los ocho años la pusieron en la escuela de la villa, en cuya parroquia el padre, que tenia muy buena voz, cantaba de tenor en las fiestas y enterramientos. El hijo tercero, sin maestro, habia aprendido á tocar el violin, y era el músico de los bailes del pueblo. El acompañaba á su hermana las melodias de su pais, que cantaba deliciosamente á los nueve años, y cuando se iba á labrar la tierra, la niña cogia el violin y sin maestro aprendió á acompañarse.

A los doce años la madre la llevaba á las ferias de los pueblos vecinos, vestida pobremente, cubierta la cabecita con un pañuelo de seda, por debajo del cual asomaban sus rizados hermosísimos cabellos color de oro. Cantando con todos sus pulmones sonreia la niña, llena de placer, siendo delicia de los labradores, que la rodeaban embelesados echando en el sombrero del hermanito dos sueldos cada uno; pago del placer que les causaba su gracia y buena voz.

La niña, concluidos los dias de feria, volvia á depositar en manos de su padre el fruto de su trabajo; aquellos sueldos ayu-

(1) En la página 341 hay una poesia que hace aquí oportuna la reproduccion de esta noticia biográfica, tomada del periódico de Madrid La Epoca de 12 de marzo de 1867.

daban al honrado labrador para sostener su familia: cumplia trece años la niña cuando fué á cantar cerca de su pueblo, á la feria de Ljungby; la madre la dejó con su hermanito.

Vecino á ella habia levantado su barraca un ventrîloco: el canto de la niña le hacia terrible concurrencia y le quitaba su público. El ventrîloco no podia cambiar de puesto porque allí acudia la gente. Iba á tener con aquel ruiseñor del lado una mala feria: en esta situacion se dirige á su vecina y le hace sus proposiciones, y la jóven cantora se contrata con el ventrîloco, que fué su primer empresario: *ocho dias de feria, veinte francos.*

Hé aquí el primer ajuste de la que mas tarde habia de ser el encanto de la ópera lírica de Paris.

Mr. Tornehjelm, juez de la villa, que pasaba por la plaza, oye á la niña que cantaba con el entusiasmo del genio.

—Tienes una voz de ángel, la dice conmovido; en tus ojos, en tu frente, se ve la inspiracion de la artista: ¿quieres aprender para ser una gran cantante?

—Señor, no puedo, respondió la niña turbada; estoy comprometida á cantar con el ventrîloco.

—Yo romperé tu contrata, le dice el juez, y te llevaré á la casa de una señora, que te servirá de madre y que te hará aprender perfectamente el canto.

La Nilsson permaneció algunos momentos pensativa; estaba allí para ganar con que ayudar á sus padres; la proposicion del juez iba á privarles de su ausilio; esta idea angustió el corazon de la niña, que no daba respuesta, mientras á sus grandes ojos azules asomaban las lágrimas.

—¡Pobre niña! esclamó el juez; escribe á tus padres la proposicion que acabo de hacerte, y yo volveré mañana con la señora que ha de servirte de madre.

Nilsson escribió á su familia, el hermanito llevó la carta, y volvió con el consentimiento de sus padres: «que no venga á despedirse, porque no tendremos valor para separarnos de ella, y que Dios la acompañe y la bendiga, como nosotros la bendecimos.»

La boronesa de Leuhusem vino mas tarde á buscarla al teatrillo del ventriloco. ¡Qué pérdida para el público y el empresario!... El primero aplaudió la buena obra; y dos piezas de oro arreglaron la dificultad de este último. La baronesa habia sido una gran cantatriz antes de su matrimonio. Ella dió á su protegida las primeras lecciones de solfeo; despues la mandó á Stokholmo, á la pension del célebre maestro Franz Berwald, y en ella permaneció un año.

A los seis meses de ejercicios, Berwald la hace cantar en presencia de la familia real de Suecia, donde al dar las gracias por los aplausos con que la saluda el público, ejecuta en el violin una pieza de gran dificultad que lo admira.

Su protectora la conduce algunos meses despues á Paris y la pone en el colegio á donde recibe las lecciones del maestro Wartel, antiguo barítono de la Opera imperial. A los tres años de escuela, el maestro la presenta al Sr. Carballo, director del teatro lírico de Paris.

Nilsson canta delante de esto escelente caballero y del regente del teatro el ária de Roberto, las variaciones de Rhode, la cavatina de Bello.

El dia antes, la jóven artista habia soñado que cantaba delante del director y que la ajustaba en su teatro. Al dar la leccion, se lo cuenta así á su maestro: éste se lo dice á Carballo, y el director, acabado de oirla, la contrata por tres años en el teatro lírico: dos mil francos el primer año, dos mil quinientos el segundo, tres mil el tercero, que acaba en mayo de 1867.

Nilsson debutó en La Traviata: ochenta noches seguidas cantó esta ópera en medio de las mas grandes ovaciones. ¡Cuánto aplauso! ¡Cuántos bravos! ¡Cuántas flores para la pobre cantora de Welland!

Luego cantó ciento cincuenta noches seguidas La flauta encantada; mas de cien veces con igual éxito la Martha, igual número de noches la ópera D. Juan, y finalmente, el Sardanapalo, obra de un jóven compositor de muchas esperanzas, y á quien Nilsson ha hecho conocer y aplaudir.

Los triunfos de esta jóven artista aumentan cada dia. La calidad de su voz y el genio desarrollan en ella elementos estraordinarios para deleitar al público, y muy pronto será la mas brillante gloria de su patria, que cuenta celebridades como Jenny Lind.

Cristina Nilsson tiene hoy veinte y dos años: es alta y esbelta; sus cabellos rizados y rubios como el oro; tiene la frento ancha y serena; sus ojos, grandes y azules; la nariz, aguileña y delicada; la boca, fresca y graciosa; los dientes, iguales y blancos como la nieve; el cuello, delicado; los hombros, perfectamente formados; es flexible y delgada su cintura.

Su voz es clara y de grande estension; muy igual y llena en las notas graves, y como un timbre de oro en las agudas; simpática, pura y muy melodiosa.

Ejecuta con precision y canta con mucho sentimiento.

En los pasajes de pasion es inimitable: en los de bravura, brillantísima: en los finales y piezas concertantes, su voz domina y parece liga con su armonia todas las voces.

En el teatro jamás se distrae, ocupada siempre del papel que representa.

Con su candor deleita; con su energía estremece; con su sentimiento conmueve. — Ella muere en La Traviata como Moriani, el gran tenor, en la Lucrezia. Canta en la Martha con la ternura y la gracia que nadie ha cantado nunca

Nilsson ha nacido para ser una gran trágica. — Está al principio de su carrera; en su frente serena y espaciosa, en sus ojos azules y penetrantes tiene pintada la sublimidad del genio.

Habla perfectamente el inglés, el aleman, el francés, el italiano, ademas de su lengua nativa, y puede cantar en todos estos idiomas, como lo hace hoy en francés.

Pronto debutará en italiano en el teatro de S. M. en Lóndres, para donde está ajustada por quince mil francos al mes, y por las temporadas del verano de 1867 y 68, en compañia de la Filseus, y Tribelli, el tenor Gardoni y el baritono Sandley. Nilsson volverá á Paris al teatro lírico por los meses de agosto, setiem-

bre, octubre y noviembre, meses en los cuales la empresa triplica el precio que la paga hoy.

Aquella pobre cantora de Welland está solicitada hoy por los empresarios de los primeros teatros del mundo.

La niña que cantaba las melodías de su pais en las ferias de Smoland, á quien ajustó en veinte francos, por una temporada, el ventríloco de Vexio, es hoy la delicia del público de Paris, y está ajustada por quince mil francos al mes, por dos temporadas, en Lóndres; y cada noche que canta en los conciertos particulares las canciones con que entretenia á los labradores de su pueblo, recibe mil ó dos mil francos, en lugar de los cuarenta ó cincuenta sueldos que le pagaba su primer auditorio. — ¡Qué diferencia tan grande! — ¡y qué premio tan justo al genio y á la aplicacion!

Y á pesar de sus glorias y su fortuna, Nilsson es modesta, muy buena y muy humilde.

La artista tiene grabados en la memoria los dias de su primera juventud. Cuando ve una niña ó niño con su violin, tocando ó cantando en la calle, siempre los socorre diciendo : « estos pobrecitos principian como yo. »

Nilsson hará muy pronto una gran fortuna. — « Cuando sea rica, le decia últimamente á uno de sus amigos, compraré una gran posesion que aseguro la subsistencia de mis padres y la mia, y fundaré en mi pais natal una escuela de canto para los niños pobres : quiero pagar á la humanidad lo que la humanidad ha hecho por mí. »

En los conciertos de beneficencia, Nilsson canta y contribuye con su dinero, y tiende luego su mano caritativa pidiendo limosna para el pobre. En el último concierto de los masones de Paris, á favor de los huérfanos, fué aplaudida con delirio : muchas veces la hizo el público salir á la escena : entonces ella se aprovecha del entusiasmo del público y baja del tablado, recorre las filas de espectadores pidiendo caridad para los huérfanos, y cuando vuelve á la escena, la bolsita de terciopelo estaba llena de plata y oro, y el público la bendecia y la llenaba de aplausos.

Las virtudes de Nilsson la hacen tan grande como su voz.

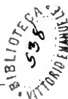
La gloria de los poetas dura en sus libros. En sus estátuas y cuadros, la de los pintores y escultores. La de los cantantes que se dedican al teatro, sólo en la crítica que de ellos hacen los escritores sus contemporáneos.

La gloria y el aplauso, las alegrías ó lágrimas que arrancan á su auditorio en sus noches de triunfos, y que en los tiempos en que vivimos les producen riquezas muy grandes, no duran sino el tiempo que ellos viven. Los cantantes son como las flores: mueren con su hermosura, y aun á éstas puede copiarlas el pincel. Del cantante célebre no queda sino el recuerdo; de su voz, de su ejecucion, de su estilo, *nada queda.*

Pero la historia de las virtudes de Nilsson y de sus buenas acciones no acabará nunca, y con su retrato llegará á la mas remota posteridad.

La hija de los pobres labradores de Welland, con su génio, su modestia y su caridad, honra la patria que la dió el ser: ¡y dichosa la mujer que puede escribir con estos caractéres su nombre en el libro de la historia!

Paris, 6 de marzo de 1867.



INDICE

